

*Cuadernos
de
CLASPO- Argentina*

Vivir bajo dos pieles...
**En torno a la resignificación
de las políticas sociales y la complejización
del vínculo con el Estado. El Movimiento de
Trabajadores Desocupados de Solano**

KARINA BIDASECA

1

MARZO 2006

Los *Cuadernos de Claspo-Argentina* tienen como objetivo difundir los resultados de las investigaciones que se han llevado a cabo en el marco del Grupo de Trabajo sobre Políticas Sociales y Desarrollo Comunitario Auto-sustentable en Perspectiva Comparada.

Indice

Introducción	3
1. De San Francisco Solano	7
2. Cuan Aves Fénix... Historia del MTD de Solano (1997-2003)	9
3. ¿Hacia una economía alternativa?	15
4. Emancipación y movimiento	35
Conclusiones	43
Bibliografía citada	44
Resumen	46

© CLASPO-Argentina, Buenos Aires, 2006.

Grupo interinstitucional de trabajo entre el Instituto de Desarrollo Económico y Social, la Universidad Nacional de General Sarmiento y la Universidad de San Andrés, mediante un convenio con el Center for Latin American Social Policy (CLASPO), University of Texas at Austin. La edición de los *Cuadernos de CLASPO-Argentina* cuenta con el apoyo de la Fundación Ford.

Equipo Coordinador: Carlos Acuña (UdeSA), Elizabeth Jelin (IDES) y Gabriel Kessler (UNGS).

Para la reproducción del material deberá citarse la fuente.

Vivir bajo dos pieles...

En torno a la resignificación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano¹

KARINA BIDASECA²

“Muchas veces se cree que lo contundente es cuando te ves afuera y saliste cortando la ruta. Nosotros decimos que lo contundente es el trabajo de todos los días (...) Y hay un día donde nosotros nos hacemos transgresores de la ley, salimos a la calle y nos hacemos ver y hacemos escuchar nuestras voces (...) Ese día es posible, en realidad, por el trabajo que hacemos todos los días”

Miembro del MTDS.

Revista Movimientos Sociales, 2001.

Introducción

La experiencia del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (de ahora en más, MTDS), integrado por aproximadamente 500 familias, no es la única que se plantea el tema de la autonomía económica y política respecto del Estado o de otras instancias (mercado, partidos políticos, sindicatos, etc.) en los órdenes discursivo y práctico.

Antes y después del acontecimiento del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina, diversas experiencias (fábricas recuperadas por los obreros, algunas asambleas barriales y grupos como los aborígenes, entre otras) abordan también este problema, aunque con objetivos y modalidades distintas.

¹ El seguimiento de esta investigación ha estado a cargo de la Dra. Elizabeth Jelin a quien expreso mi gratitud y cuyos comentarios han enriquecido mi mirada sobre esta experiencia. Hago extensiva la misma al Dr. Carlos Acuña, al Dr. Gabriel Kessler y al Dr. Alejandro Grimson por la lectura de este texto, especialmente a la Dra. Maristella Svampa por sus valiosos comentarios y sugerencias. También a la/os compañera/os del seminario de discusión interno. Por último, mi reconocimiento y agradecimiento a las mujeres y hombres del MTDS.

² Mter. en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

El Movimiento Piquetero, que agrupa a los diversos movimientos de desocupados, demostró en esta dirección su heterogeneidad por sobre los elementos convergentes a saber: la identidad de piquetera/os; el “piquete”³ como método de lucha; la dependencia respecto del Estado (Planes Sociales)⁴; la situación de precariedad derivada del no-trabajo; su sentido de contención social.

La diversidad de las experiencias locales opone a las líneas reformistas⁵ las llamadas “duras” entre las que se encuentran los MTD y CTD (Coordinadoras de Trabajadores Desocupados) que integran la Coordinadora Aníbal Verón⁶.

El MTDS –como la experiencia de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi y el resto de los MTD– se caracterizan por haber resignificado los planes –sostenidos por la red clientelista del aparato justicialista–⁷ generando emprendimientos productivos en los barrios más castigados del conurbano y comunidades del interior para fortalecer la organización y crear los principios de autonomía y cambio social.

Si bien, ambas corrientes piqueteras desarrollan proyectos comunitarios (comedores, roperos, etc.) como contraprestación de los planes, difieren precisamente en relación con los emprendimientos productivos. Las primeras los consideran inviables, mientras para los MTD constituyen recursos fundamentales para la sustentabilidad del Movimiento, la ansiada autonomía y el logro de una nueva sociabilidad no capitalista.

Por cierto, el proyecto productivo para el MTDS representa, además de la necesidad alimentaria inmediata, un doble objetivo: por un lado, la autonomía, o la posibilidad de generar proyectos de “economía alternativa” o “solidaria” –como ellos la definen– que les permita sostenerse cuando los planes finalicen; por otro lado, una búsqueda hacia “la recuperación de lo

³ “Piquete” es el nombre que adopta la forma de la protesta llevada a cabo por los “piquetera/os”. Consiste en impedir la circulación de tránsito y mercancías sobre las vías de circulación provincial, nacional o internacional o en la ciudad a través del corte de calles, avenidas, puentes, etc.

⁴ En la historia del movimiento de desocupados existe hasta el momento un solo caso de un grupo pequeño que se negó a aceptar los subsidios: el MTD de Toty Flores en el partido de La Matanza.

⁵ Refiere a Federación Tierra y Vivienda y a la Corriente Clasista Combativa, allegadas a la Central de Trabajadores de la Argentina.

⁶ Finalmente, están los piqueteros aglutinados por la izquierda: Bloque Piquetero, Polo Obrero, MTL, MIJP, Barrios de Pie y MTR.

⁷ Los primeros piquetes organizados por desocupada/os en Cutral- C6 y Gral. Mosconi en los años 1995/6 consiguieron los primeros Planes Barrios Bonaerenses. El Plan Trabajar se implementa por primera vez en el año 1996 bajo el gobierno menemista. En el período 97-99 los planes eran gestionados por los municipios a través de la conformación de cuadrillas, cuyos “jefes” eran muchas veces punteros políticos. Durante el gobierno de la Alianza se procuró cambiar el modo de gestión de los planes a partir de las propias organizaciones de desocupados convertidas en ONG. La expansión de estos subsidios –cuyo valor es de \$150– de seis meses de duración y el crecimiento del movimiento piquetero ocurren durante el gobierno de la Alianza. Los Planes Trabajar son transformados durante el gobierno de Duhalde en Plan Jefes y Jefas de Hogar Universal.

humano” y hacia la “reconstrucción del tejido de la comunidad”. Lo anterior, dado que piensan que existe una correspondencia entre las formas de organizarse y las metas que se persiguen (Página 12/Web).

Desde su creación el MTDS operó una transformación de la “energía emancipatoria” (Hirschman, 1984, citado por Santos, 2002) que comenzó bajo la forma de movimiento social⁸ y continúa en la puesta en acto de dichos proyectos. Así, el Movimiento combina diferentes orientaciones de acción, la *productiva*, y la *política*, en la que asumen su identidad de piquetera/os en los cortes de ruta realizados con el propósito de demandar más planes sociales o defender a quienes quedaron fuera de su adjudicación –lucha que significa también asegurar la subsistencia– sin que ello pueda ser leído en términos de claudicación o traición. La *reflexión* o “*educación popular*” como ellos la definen, es la tercera pata imprescindible para completar un proyecto autónomo.

Los miembros del MTDS se declaran anticapitalistas, autónomos de los partidos políticos (incluso de los de izquierda) y de las centrales sindicales. Cuatro principios rigen la organización: horizontalidad, participación, democracia directa y autonomía. Se niegan a todo tipo de representación y su órgano máximo de decisión son las asambleas.

Su pensamiento y acción manifiestan la compleja relación de negociación/conflicto que establecen con el Estado y con las diferentes instancias (nacional, provincial y municipal) por una parte, al ser receptores de los planes, y por otra, al mantener un enfrentamiento constante con el Estado. Acuerdos y desacuerdos no diluyen el vínculo, aunque en este proceso se percibe la posibilidad latente de la suspensión de los planes.

Uno de los dilemas que se le presenta al MTDS –compartido con otros MTD– es cómo lograr una economía alternativa sin reproducir la lógica del capital; cómo ocuparse de los espacios dejados por el Estado (la alimentación, la salud, etc.) sin reproducir el sistema de provisión social; cómo lograr la nueva sociabilidad o el “nuevo hombre” dentro de un orden capitalista que profundizó la fragmentación social.

En torno a esta última cuestión, no debemos dejar de lado el componente utópico que a menudo alimenta y sostiene las prácticas de los movimientos. El MTDS es un movimiento autogestionado, a partir de valores tales como la horizontalidad, la democracia directa, el anticapitalismo, la búsqueda de un comunitarismo, y el declarado proyecto de construir al “hombre nuevo”, resabios del movimiento zapatista con el cual se identifican. Precisamente, el fuerte repliegue (¿”utópico”?) comunitario que distingue al MTDS permite explicar la racional-

⁸ No creemos necesario para los fines de este estudio discutir si el MTDS constituye o no un movimiento social en los términos que es definido por Melucci. En realidad, estamos aludiendo a la forma que asume la acción colectiva como áreas de movimiento (véase Melucci, 1994).

dad anticapitalista y allí se juega, más que el vínculo con el Estado, la relación (de rechazo) con el mercado que atenta contra la propia existencia⁹.

Estos dilemas teóricos y prácticos se traducen en la cotidianidad del Movimiento respecto del funcionamiento de los emprendimientos productivos. A modo de ejemplo: ¿cómo se resuelven cotidianamente los problemas relacionados con la producción y distribución que desarrollan los talleres productivos? ¿Qué destino se le da a la producción de pan o calzados? ¿Es sólo para auto sustento, para intercambiar con otras organizaciones o se piensa en la comercialización? ¿Cómo se resuelve el tema del mercado? ¿Por qué el excedente es considerado como uno de los males mayores?

Estos problemas no son nada fáciles de resolver cuando estas experiencias se desarrollan en un contexto marcado por la escasez y la falta de trabajo, y cuando se juegan la escasa disponibilidad de capital y la sustentabilidad de los proyectos. Autonomía y reproducción material aparecen pues, a simple vista, atrapadas en la lógica del capital. Por otro lado, los mencionados dilemas son decisivos pues incluyen la puesta a prueba de dos de sus principios: horizontalidad y participación.

En este trabajo nos proponemos estudiar la resignificación que el MTDS hace de los Planes otorgados por el gobierno y comprender su sentido distintivo para la construcción de una economía alternativa y de un proyecto político autónomo que aboga por el cambio social.

Interpretar este tipo de experiencias “alternativas” o espacios de “contrapoder” (Negri, 2001) (Holloway, 2002) desarrollados por un movimiento social implica pensarlas desde su base de construcción de una identidad colectiva en la trama urdida por las “redes sumergidas en la vida cotidiana” durante la fase de latencia¹⁰ (Melucci, 1994). Por cierto, los talleres productivos del MTD son las acciones menos visibles del movimiento pero las que consolidan lazos sociales, los marcos culturales, además de asegurar la reproducción material.

Partimos de la hipótesis de que una misma práctica con un discurso diferente puede tener otras consecuencias en el nivel de la acción. Intentaremos pues, superar el nivel discursivo de los sujetos para profundizar en las prácticas.

Entre las diversas experiencias que viene desarrollando el MTDS desde sus inicios tomamos como estudios de caso sólo las productivas actualmente en funcionamiento en el Barrio San Martín: la panadería, la marroquinería, el taller de costura, y el taller de herrería que ha dejado de funcionar. La finalidad es indagar en los motivos que nos permitan explicar la

⁹ Comentario de Maristella Svampa en el seminario de reflexión desarrollado en el IDES el 21 y 22 de julio de 2003.

¹⁰ Melucci (1994) define esta fase como “especie de laboratorio clandestino para el antagonismo y la innovación” (pág. 146).

permanencia y culminación de las iniciativas¹¹, comprendidas como experiencias incipientes y precarias, como campos experimentales.

Guiará este recorrido el interrogante acerca de si el sistema de producción que el MTDS está desarrollando constituye una economía alternativa –entendida como proyecto integral e instrumento emancipatorio– o si se trata sólo de una respuesta a la falta de trabajo o al cumplimiento de la contraprestación. De igual manera, veremos cómo se entronca el desarrollo de esta economía y los límites que encuentra. El estudio, basado en el trabajo de campo desarrollado entre abril y junio de 2003 utilizando entrevistas en profundidad realizadas a sus miembros y observación no participante, se centrará en la viabilidad de las experiencias productivas y en su potencial emancipatorio (Santos, 2002).

En la primera sección describiremos la conformación de San Francisco Solano y luego presentaremos una historia concisa del MTDS –atravesada por los dilemas originados en el posicionamiento del movimiento respecto del Estado y del mercado– comenzando por los determinantes estructurales que originan el nacimiento del Movimiento Piquetero durante la década de 1990. En la segunda sección, haremos una breve reseña de las características que asume la “economía solidaria” como modo específico de producción y focalizaremos la atención en el funcionamiento de los talleres productivos explorando las posibilidades y límites que presentan estas iniciativas. Finalmente, la última parte mostrará las posibilidades emancipatorias del MTDS en los órdenes económico, político, social y cultural, en tanto entendemos que tales iniciativas de producción alternativa forman parte de un proyecto integral que luche contra todas las formas de opresión, que no priorice el nivel económico ni se limite a la explotación y que incluya una crítica al patriarcado y al racismo entre otros.

1. De San Francisco Solano

La historia de San Francisco Solano¹² se remonta al año 1981, en pleno período dictatorial, cuando se desarrollaron varios asentamientos originados en la necesidad de vivienda. Según Luis Fara (1985) el primero de ellos fue espontáneo y los restantes contaron con una precaria organización que se reunía en la parroquia y que posteriormente dio lugar a la Comisión Vecinal. Poco a poco, el asentamiento comenzó a tener una organización simple

¹¹ Actualmente, el MTDS desarrolla otro proyecto productivo: una granja y huerta colectiva en “Roca Negra” que comparte con los MTD de Lanús y Alte. Brown en un predio cedido por la Asociación de Madres de Plaza de Mayo en la localidad de Monte Chingolo (Partido de Lanús). Asimismo, se encuentra diseñando otros proyectos de salud, de construcción de viviendas ecológicas, de creación de un banco de semillas orgánicas y una escuela alternativa.

¹² Este apartado es una síntesis del artículo de Luis Fara “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Jelin, E. *Los nuevos movimientos sociales II*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

con una comisión coordinadora¹³ que agrupaba a cinco barrios entre los cuales figuraba San Martín, lugar en el que se centra este estudio. Las mujeres desempeñaron un papel fundamental en la formación de la Comisión de Madres que participó por la escolaridad de los niños creando redes de solidaridad.

Fara resalta el hecho de que “las luchas de los nuevos pobladores de San Francisco Solano, aunque no tuvieran una visión totalizante de la política, ni se plantearan como alternativa la toma del poder, habían sido espacios privilegiados de la política durante los años de la dictadura” (p.133).

Finalmente, con el retorno de la democracia los terrenos fueron expropiados y fue promulgada la ley provincial que otorgó a los vecinos la propiedad sobre las tierras ocupadas, las que serían abonadas en un lapso de 25 años.

Con el apoyo de las comunidades eclesiales de base (CEB), la zona comenzó a poblarse de asentamientos con migrantes provenientes del interior del país y sectores medios.

Después de dos décadas, Solano está compuesto por diversos barrios conformados a partir de los primeros asentamientos. Fundada en el siglo XX, constituye el área mas periférica del Partido de Quilmes, con mayor número de asentamientos (60 mil habitantes aproximadamente) y con una enorme cantidad de demandas sociales insatisfechas.

Hoy muestra un territorio profundamente deteriorado por el proceso de desindustrialización; con altos niveles de desocupación y subocupación; pobreza¹⁴; problemas fitosanitarios y ambientales, dada su edificación sobre terrenos inundables y ladeado por arroyos contaminados y fábricas abandonadas que quedan como ruinas del mundo laboral.

La historia del barrio, fundado sobre los pilares de las organizaciones comunitarias (comisiones vecinales, parroquia, CEB, etc.), permite observar una continuidad entre aquellas luchas por la tierra, vivienda y servicios públicos para ocupar en los últimos tiempos un claro lugar de subjetivación política que va a instalar el MTDS en su lucha por trabajo, dignidad y cambio social.

¹³ La misma estaba conformada por la elección de un delegado y subdelegado por manzana.

¹⁴ Según los datos de la EPH de mayo de 2002, de acuerdo con los índices que corresponden a todo el Conurbano la pobreza llega al 60,5%, con un pico del 65,1% en el llamado segundo cordón, que comprende los partidos de Almirante Brown, Esteban Echeverría, Berazategui, Quilmes, Moreno, Merlo, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Miguel, Tigre y parte de La Matanza, lugares que cobijaron la aparición de estos movimientos.

2. Cuan Aves Fénix... Historia del MTD de Solano (1997-2003)

Los noventa: crisis y creación

El vasto proceso de reformas implementadas desde la crisis de la matriz estadocéntrica en la Argentina, a partir de la hegemonía del neoliberalismo, introdujo profundos cambios económicos y sociales impactando tanto en la estructura económica y en el orden social, como en el rol y en las funciones del Estado.

Promediando la década de 1990 en la provincia de Neuquén, en las localidades de Cutral-Có/Plaza Huincul –región vejada por la aplicación de la política de ajuste estructural que incluyó la privatización de la empresa petrolera nacional YPF y la desocupación masiva de los trabajadores—“la pueblada” inventó un nuevo modo de protesta. La rebelión popular de la que participó todo un pueblo (20.000 personas) parió nuevos sujetos de la protesta: el *fogonero*, quien pasará la noche junto a los fogones del piquete, y el/la *piquetero/a*, término con el que se designará a partir de ese momento a los sujetos que con los “piquetes” impidan la circulación de tránsito y mercancías mediante el corte de rutas, calles, avenidas, puentes, etc.

La creatividad no se consumó en esta “aparición” (Arendt, 1998); mostró acabadamente el poder del movimiento al instalar un “poder paralelo” basado en la conducción de delegados o representantes revocables electos en asambleas populares.

La protesta se expandirá hacia el norte del país, a las localidades de Tartagal/Gral. Mosconi (Salta) también de emplazamiento petrolero, y Libertador Gral. San Martín (Jujuy).

Al respecto, la experiencia de Mosconi es determinante como modelo de autogestión en la construcción de las experiencias organizativas de desocupados que vendrían con un fuerte componente comunitario, producto de la segregación espacial que potenció la empresa YPF al destinar allí a los obreros menos calificados¹⁵. Para Svampa y Pereyra (2003) este componente comunitario sentó las bases de la resistencia a la cooptación y la acción confrontativa.

De este modo, “las puebladas» son comprendidas dentro de lo que Tarrow (1997) denomina “*ciclo de protesta*”, puntos de inflexión para el cambio social y político que crean nuevos repertorios de acción y marcos culturales (símbolos, rituales, etc.) y generan asimismo, prácticas organizativas novedosas o transforman las existentes (asambleas populares, cabildos abiertos).

¹⁵ En ella se conjugan 3 aspectos: la homogeneidad social (ex trabajadores y pefeños calificados y de menor rango), un cierto nivel de vida común (el bienestar “y pefeño”) y una matriz política peronista que remitía a una identificación como “trabajador” (Svampa y Pereyra, 2003: 134).

El ciclo de protesta que comienza a principios de la década de 1990 fue importante en tanto canalizó procesos de conformación de organizaciones y movimientos como el “Movimiento Piquetero”, “movimiento de movimientos” (Colectivo Situaciones, 2001), y los movimientos, que lo integran como el MTDS. Así nació la Coordinadora Aníbal Verón en 2001, entre las dos Asambleas Nacionales de Desocupados de La Matanza, y agrupó a los MTD de la zona sur del conurbano¹⁶.

A continuación abordaremos la historia del MTDS desde el “estado naciente” (Alberoni, citado por Martínez, 1985) de acuerdo con diversas fases según un criterio analítico guiado por los dilemas que “marcan” las prácticas del Movimiento.

El MTD Solano: las fases de su historia

El MTDS comenzó a organizarse en la capilla Nuestra Señora de las Lágrimas en San Francisco Solano, en agosto del año 1997.

Las primeras eran reuniones de vecinos que compartían los problemas derivados de la desocupación. Al tiempo comienzan a debatir acerca de construir un movimiento similar al de sus vecinos de Florencio Varela, en donde se creó el primer MTD. *“Al principio a nosotros nos unió la desocupación, la pobreza, la discriminación (...) Si algo nos permitió el movimiento fue encontrarnos en asamblea y recuperar la palabra, nos permitió escucharnos”*, dice uno de los integrantes (Entrevista de la autora a julio, febrero de 2003).

Desde el momento fundacional, los principales debates entre los integrantes del MTDS surgen a partir de las diferentes formas de posicionarse frente al Estado (discutiendo el binomio dependencia/autonomía) y frente al mercado. Estos debates generaron tensiones y **dilemas**: en 1997 fue la aceptación de los subsidios de empleo vs. la claudicación ante el Estado; luego, los distintos criterios de organización: verticalismo vs. horizontalidad; más tarde, aceptación o rechazo al sistema económico y, en el medio, se cuestiona la “inclusión” en el modelo societal. El debate de los últimos tiempos en las asambleas, debate que aquí nos convoca, es la lucha por puestos de trabajo en una fábrica vs. la construcción de una economía alternativa.

Cada uno de estos dilemas implicó momentos de “quiebre” en el Movimiento. A partir de los debates que los mismos originaron dentro del MTDS, describiremos las distintas fases de su evolución:

¹⁶ Los movimientos que integran la Coordinadora creada en 2001 son: MTD Solano, MTD Lanus, MTD A. Brown, MTD F. Varela, MTD Guernica, MTD Quilmes, MTD E. Echeverría, MTD José C. Paz, MTD Lugano, MTD Berisso, MTD 22 de Julio (Aillen- Río Negro), MTD Darío Santillán (Cipoletti- Río Negro).

1ª Fase: “Estado naciente” del MTDS (1997)

El llamado “Cura de los desocupados”¹⁷, el sacerdote Alberto Spagnolo, cobró notoriedad pública cuando a comienzos del año 2000 empezó a actuar con la/os desocupada/os y cobijó en *Las Lágrimas*, que en ese momento era su parroquia, a seis familias sin techo que integraban dicho movimiento.

El entonces obispo de Quilmes, Monseñor Jorge Novak, decidió trasladarlo a otra iglesia. Tal medida fue resistida por Spagnolo y Novak recurrió entonces a la justicia que ordenó el desalojo de la parroquia en el año 2000.

Uno de los rasgos de relevancia para comprender el nacimiento del MTDS se vincula con la acción de la Iglesia y el impulso de las comunidades de base inspiradas en la teología de la liberación. *«El movimiento aquí empezó en la parroquia, cuando el gobernador de entonces, Duhalde, comenzó a anotar vecinos para recibir subsidios estatales. Llegaban a la parroquia a denunciar que les hacían pagar diez pesos para anotarse para recibir los planes Trabajar»*, relata una integrante del MTD (Entrevista de la autora a María, febrero de 2003).

En una entrevista, el ex cura párroco y miembro del Movimiento cuenta sus primeras experiencias dentro de la Iglesia con la/os desocupada/os del barrio: *“El trabajo con organizaciones populares en el Movimiento de Trabajadores Desocupados (...) surge del pedido de un montón de desocupados que tenemos en esta comunidad, donde el índice de desempleo es del 40% aproximadamente y los sueldos son bajísimos. La gente ha pedido un lugar para reunirse. Yo consulté al obispado y aprobaron el pedido”* (Diario de las Madres de Plaza de Mayo, 1998).

Aquel lugar sagrado será el espacio donde se ensayarán las primeras formas arcaicas de la organización: *“En la parroquia se organiza una asamblea donde participan los vecinos, organizaciones intermedias y desocupados, y se pide que el obispo venga a discutir. El obispo no acepta y termina con la ocupación del lugar por parte de la asamblea (...) Unos días después me llega del juzgado la orden de desalojo”* (Entrevista de María Esther Gilio al sacerdote, Página/12 Web, 31 de agosto de 2002).

Finalmente, el grupo expulsado se desvinculó como colectivo de la Iglesia. No obstante, como en otros casos conocidos de América Latina, éste funcionó como un espacio de reclutamiento de individuos y de extensión de redes y profundización de solidaridades previas a modo de lo que Tarrow (1997) denomina “organizaciones huésped” o “estructuras de reserva

¹⁷ El nombre de “cura de los desocupados” le valió por aquellas personas a quienes Spagnolo acompañó en el reclamo de comida a un supermercado de Quilmes hacia fines de diciembre de 2002. Finalmente, el “sacerdote rebelde” ha sido suspendido en el ejercicio de su sacerdocio, impidiéndosele administrar los sacramentos.

de los movimientos”¹⁸. En su recinto los sujetos aprendieron sobre la autogestión, experimentaron prácticas de democracia directa (asambleas) y de organización para evitar caer en la centralización y burocratización de los liderazgos. Fue, en definitiva, un espacio de socialización política.

Paralelamente, Svampa y Pereyra (2003) señalan la “Marcha contra el hambre” de septiembre de 1996 como motorizadora de la aparición de los primeros MTD y de las movilizaciones de Florencio Varela que hacia 1997 conformarían el MTD Teresa Rodríguez y luego el MTD Solano-Teresa Rodríguez y el MTD de Hurlingham.

En esta etapa se consiguen los primeros 50 planes luego de las primeras movilizaciones a la Secretaría de Trabajo del Municipio. La autonomía en el manejo de los planes se logra luego de dos cortes de ruta.

2ª Fase: Autonomía e identidad (1998)

La separación definitiva de la Iglesia fue la acción desencadenante de un proceso latente y necesario para alcanzar la autonomía y construir una identidad propia. A partir de este momento el Movimiento decide “romper” con el clientelismo político representado por los punteros políticos del barrio que administran los Planes. Al respecto, uno de sus integrantes relata este proceso: *“En diciembre del 98 recién empezamos a hablar de autonomía porque habíamos sufrido nuestra primera derrota (...) Nosotros fuimos a arrancarles los planes pero estaban manejados por ellos. Terminamos trabajando para ellos, limpiando la casa de los punteros del barrio, del concejal, barriendo el centro comercial, que no era eso el proyecto. El proyecto decía clarito: mejoramiento de espacios barriales, de espacios verdes.”* (Entrevista de la autora a Antonio, mayo de 2003).

Allí comienza la inacabada e inacabable lucha territorial con el aparato punteril en la que entran en juego valores materiales y simbólicos. *“Los punteros empezaron a presionar a los compañeros diciéndoles que si no se alejaban del movimiento se iban a quedar sin planes... Muchos compañeros terminaron yéndose del movimiento. En noviembre del 97 éramos 350 en asamblea, 150 compañeros con planes. Para abril del 98 quedamos solamente 30. (...) Empezamos a replantearnos: no podemos seguir posicionándonos frente a los punteros, seguir dependiendo de ellos los planes. Entonces ahí empezamos a hablar de autonomía, empezamos a romper con el secretariado, se abolió la figura del secretario y a caminar un nuevo camino”* (Entrevista de la autora a Antonio, febrero de 2003).

¹⁸ Varios investigadores han estudiado este proceso. A modo de ejemplo citamos los orígenes del movimiento por los derechos civiles que partió del rol de las iglesias negras (Tarrow, 1997) o América Latina, la Iglesia Católica estimuló redes comunitarias de base y la formación del MST de Brasil.

Este momento “bisagra”, según mi interpretación, fija la posición del MTD frente a la dominación clientelista. Fue fin y comienzo: el fin de la dependencia clientelista y el comienzo de una organización que emprendería el intento de construcción de una organización autónoma no sólo en el orden político sino también en lo económico.

3ª Fase: En busca de una organización autónoma (1998-2001)

Cuando se comienza a discutir la forma que adoptará el colectivo, se decide replicar el MTD fundado en Florencio Varela caracterizado por una organización de tipo vertical. Narra uno de los miembros las contradicciones que implicaba esta elección: *“Nosotros levantamos nuestra bandera: Trabajo, Dignidad y Cambio Social. Que no sea entrar en contradicción inmediatamente, ¿no? Cuando decíamos vamos a consultar al secretario general, a la mierda con la dignidad, con el cambio social, estamos repitiendo un esquema terriblemente dominante, entonces el cambio social nosotros lo entendemos como algo nuevo, una sociedad nueva donde tenemos que romper con todo, esos esquemas, entonces no podíamos tener secretario general. En el 97 habíamos comenzado con esto y en el 98, noviembre o diciembre del 98 recién empezamos a hablar de autonomía”*. (Entrevista de la autora a Julio, abril de 2003).

La inmanente contradicción entre los principios que el colectivo había fijado y la forma organizativa elegida dio origen a una nueva etapa que implicaba discutir el tipo de organización por adoptar. En abril del 2001 se realiza el primer plenario del Movimiento y allí se definen los principios del MTDS: autonomía, democracia directa y horizontalidad.

Por cierto, las influencias del autonomismo radical y la experiencia zapatista son destacables, sobre todo esta última con la cual el MTDS se siente identificado respecto de la propuesta comunitaria y la práctica democrática en estos términos: *“El nivel de adhesión de las comunidades y la capacidad de plasmar esa organización de una manera verdaderamente democrática desde el seno de las mismas comunidades”* (Colectivo Situaciones, 2000). Por el otro, la concepción política del poder leída como “contrapoder”: *“La diferencia que viene a marcar el zapatismo en lo político tiene que ver con esto de no querer el poder, de organizarse desde abajo, de tomarse su tiempo, el tema del mandato de la mayoría, de aplicar verdaderamente su pensamiento democrático, también el tema de la dignidad que ellos lo trabajan mucho. Después empezaron a mostrar que las propuestas sociales eran muy importantes (...) que lo importante es la sociedad civil”* (Colectivo Situaciones, 2000).

La forma de organización elegida con anclaje barrial¹⁹ se sustenta en la dinámica asamblearia: en cada barrio hay Grupos de trabajo y Áreas. Los Grupos están compuestos por un conjunto de personas que elige a dos o tres delegados (siempre más de uno), quienes

¹⁹ Son seis los barrios que integran el MTDS: San Martín, Claypole, Sarita, La Florida, Berazategui, IAPI.

forman la mesa general. La mesa es un espacio de evaluación y de planteo de dificultades; no es resolutoria. Las resoluciones se toman en la asamblea considerada el órgano máximo de autoridad. Luego están las distintas áreas: prensa (encargada de interactuar con los medios); producción (planificación y talleres); economía; capacitación y educación popular; administración (seguimiento de los planes, elaboración de proyectos y la relación con el ministerio); mercadería; tierra; relaciones institucionales (encargada de interactuar con el ministerio) y seguridad (organización de la seguridad en los cortes de ruta).

Por otra parte, hacia el 2001 el MTD de Solano integra, junto a otros MTD y CTD, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

4ª Fase: En busca de una economía alternativa (1999...)

Una vez consensuada la forma de organización elegida y una vez lograda la autoadministración de los Planes el cuestión comienza a girar alrededor de la autonomía respecto del Estado en caso de que éste decidiera poner fin a los planes. Allí surge el debate acerca de las posibilidades de autosustento económico.

De este modo, José narra el proceso por el cual se comienza a hablar de “economía solidaria”: *“La economía solidaria surge cuando comenzamos ya a obtener los planes en forma nuestra, ya no de los punteros; a partir de presentar legalmente los proyectos de los talleres a la municipalidad. Comenzamos a preguntarnos qué hacemos con esto que ya no es aquello que nos manejan sino que es nuestro y empezamos a ver la manera de darle un destino más operador a esos \$150 y desde ahí se empezó a trabajar el tema del aporte voluntario y solidario para crear un fondo común y empezar a generar los talleres productivos”* (Entrevista de la autora a José, mayo 2003).

El debate, inconcluso, remite no sólo a la inserción en el mercado productivo sino también en el mercado laboral y se comienza a hablar de una nueva concepción de “trabajo” en el que encalla una economía solidaria, alternativa y colectiva. Este es el debate actual y los dilemas que lo acompañan serán tratados en los apartados que siguen.

Cabe agregar que la actual es una etapa crítica pues ha decrecido el número de miembros (de 1.200 a principios de 2002, en junio de 2003 hay 500 beneficiaria/os), dato siempre provisorio por las propias características de todo movimiento. Ello se debe, en parte, al momento político coyuntural marcado por la elección presidencial que otorgó mayor poder a los punteros del barrio, pero, fundamentalmente, al impactante episodio de represión del 26 de junio de 2002 en el que murieron dos jóvenes piqueteros en el corte del Puente Pueyrredón²⁰.

²⁰ Ese día en el que confluyeron varios Movimientos la brutal represión tuvo como consecuencia la muerte de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, del MTD de Brown y Guernica.

La represión ejercida por el gobierno contra del Movimiento Piquetero en un proceso que se dio en llamar “criminalización de la protesta”, marcó un “antes y un después” en la historia del Movimiento; algunos de sus miembros optaron por la “salida” (Hirschman, 1984, citado por Revilla Blanco, 1994) y fueron cooptados por el aparato punteril.

3. ¿Hacia una economía alternativa?

Formas alternativas de producción

Las llamadas “economías solidarias” y las “economías populares” constituyen formas alternativas de producción al capitalismo. Si bien en la práctica no se presentan separadas, pues es común encontrarlas hibridadas en el amplio espectro de experiencias, para los fines que se propone este trabajo distinguiremos analíticamente una de otra.

La “economía solidaria” refiere a un sector de la economía al que corresponden formas asociativas de producción. Las cooperativas son consideradas las experiencias centrales de este tipo a pesar de las críticas de algunos autores acerca de constituir verdaderas alternativas al sistema capitalista, dada su articulación con el mercado. Su diferenciación respecto de las empresas capitalistas no reside, según Quijano (2002), en la división del trabajo, en la relación con el mercado, en la función del salario o en la administración jerarquizada. Básicamente, estriba en el desarrollo de valores como la autonomía, la democracia participativa, la igualdad y la solidaridad.

Por otro lado, las llamadas “economías populares” se diferencian de la anterior en que “no necesaria o explícitamente hay una identificación ideológica o política de los agentes ni una visión revolucionaria del mundo” (Quijano, 2002: 491). La lógica de este tipo de economías organizadas con base en la reciprocidad de las relaciones primarias cotidianas es fundamentalmente comunitaria y atiende a la satisfacción de las necesidades vitales. Según Coraggio (1997) incluyen actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no.

Las formas organizativas que adoptan las experiencias de economía popular y solidaria son muy variadas. Su heterogeneidad depende de las distintas situaciones y contextos concretos en que surgen, de los problemas que enfrentan, y de las iniciativas de quienes las promueven o integran.

A continuación nos referiremos a las experiencias productivas que desarrolla el MTDS.

Los Talleres productivos del MTDS

Como clima de época, el discurso global y local de la economía alternativa resurgió en América Latina y en otras partes del mundo (Santos, 2002). En la Argentina comenzó a circular

con mayor ímpetu en las dos últimas décadas a partir de las experiencias de la red del Club del trueque, nodos de intercambios en los que se “reinventaba” el mercado, las fábricas tomadas y el movimiento asambleario, entre otros.

El MTDS es penetrado por dicho discurso desde adentro –a partir de los procesos reseñados– y, desde afuera, luego de la vinculación con el Movimento dos Trabalhadores Sem Terra de Brasil (que está realizando experiencias de producción colectiva en los asentamientos) y tras la lectura de textos sobre la experiencia del presupuesto participativo de Porto Alegre. El mismo comienza a ser apropiado por sus miembros en el momento de la ruptura con la figura del puntero político instalándose la necesidad de lograr la autonomía de la organización en los órdenes político y económico. *“La economía pasa por ser nosotros absolutamente autónomos y autogestivos de forma productiva y en la economía. Nosotros vemos que no vamos a lograr una economía alternativa si no tenemos una autonomía política. Entonces, a partir de ahí vamos a ver la posibilidad de tener una economía alternativa que sería una metodología, una determinada forma de economía”* (Entrevista de la autora a Antonio, mayo de 2003).

El MTDS está constantemente enfrentado al dilema dependencia/autonomía; los planes generan un alto grado de dependencia respecto del Estado y ello atenta contra el logro de la autonomía del Movimiento. En sus palabras: *“El problema es que tenemos una autonomía relativa, restringida y eso hace que tengamos un grado de exposición muy grande. Nosotros seguimos cargando con el collar del Estado que son los planes y subsidios (...) Lo que nosotros queremos es construir esa red de producción alternativa porque ahí está la salida del collar, no hay otra manera”* (MTDS-Colectivo Situaciones, 2002: 198).

Los emprendimientos productivos representan para el MTDS la consolidación de la organización. Expresa uno de sus miembros: *“Cuando llegamos a seiscientos compañeros vimos también que para consolidar había que trabajar en forma más contundente los talleres productivos. Estos talleres se habían descuidado por los planes de lucha que habíamos venido sosteniendo”* (Revista Movimientos Sociales, 2002: 18).

En un principio los talleres fueron diseñados conforme a separarse de los objetivos según los cuales el gobierno creó los planes de empleo, esto es, trabajos comunitarios y asistencialismo.

La denominación de “talleres productivos” responde a la intencionalidad de diferenciarse de los llamados “microemprendimientos” y de establecer otra concepción a la de trabajo –no capitalista– ligada a lo comunitario: *“Talleres productivos, los llamamos así porque creemos que los microemprendimientos son manejados por diez tipos y uno a la cabeza; en cambio el taller lo manejamos todos y es de todos. En un microemprendimiento es la forma más fácil de ingresar al mercado; nosotros no queremos ingresar al mercado. Lo que queremos por*

ahora es autoabastecemos nosotros y que la gente del barrio también pueda comprar un pan bueno y barato” (Entrevista de Mariella Garabetyan a Horacio, junio de 2002)²¹ .

Como se desprende del relato, estas iniciativas productivas autónomas y autogestivas fueron diseñadas como alternativas a la producción mercantil: *“Y no sólo porque las relaciones mercantiles son antagónicas a los valores que nos mueven en la construcción militante, sino por un problema de efectividad concreta: **el mercado hoy no es un medio de satisfacción de las necesidades de los vecinos de Solano**” (Colectivo Situaciones, N° 4: 7) (el destacado es nuestro).*

Lograr la autoadministración de los planes y la aprobación de los talleres como contraprestación implicó que la lucha debiera trasladarse al espacio público con el corte de ruta. En ese espacio se “ganan” los planes y se consiguió quebrar el control social de las auditorías municipales: *“Nosotros no lo permitimos que vengan a controlar nada, esto es absolutamente nuestro, es genuinamente nuestro, no tienen nada que controlar (enfatisa). Lo que nosotros hacemos desde lo que es nuestro, estamos de alguna manera cumpliendo con la figura legal que ellos exigen que es un trabajo como contraprestación a los subsidios, y lo hacemos a nuestra manera. (Entrevista de la autora a Antonio, mayo de 2003).*

Las primeras experiencias –la panadería y la marroquinería– fueron desarrolladas entre 1998 y 1999, aunque hay un reconocimiento en común de tomar como momento de puesta en acto el año 2001 cuando se desarrolla el primer Plenario del MTDS y se reafirman los acuerdos fundantes.

Fueron numerosos los talleres que se impulsaron en el momento inicial, pero relativamente pocos los que lograron permanecer, entre otros, luego del giro que el nuevo gobierno le impondría a la política económica al eliminar la convertibilidad monetaria. De hecho, la viabilidad de estas producciones alternativas depende, entre otras, cosas de su capacidad de sobrevivir bajo la hegemonía del capitalismo.

Focalizaremos este trabajo en la viabilidad de las iniciativas y en su potencial emancipatorio (Santos, 2002) precaviendo al/a lector/a que serán comprendidas no en términos de éxito o fracaso, sino como campos experimentales, precarios y no suturados.

A continuación describiremos las experiencias productivas que el movimiento desarrolla actualmente en el Barrio San Martín, conformado por 89 miembros receptores de los planes, de los cuales 20 son ancianos que son eximidos de trabajar²² . Entre los 69 adultos jóvenes hay 33 mujeres y 36 varones; de ellos, el 35% trabaja en los talleres productivos. El

²¹ Agradezco a la Lic. Garabetyan por haberme suministrado la entrevista.

²² Estos guarismos resultan inestables dado el continuo movimiento de entrada y salida de miembros. A pesar de ello, nos sirven como parámetros para estudiar el desarrollo de los talleres en un momento sincrónico.

resto, en las áreas (salud, prensa, seguridad, etc.) y en talleres no productivos (albañilería), comedor, copa de leche o en la huerta comunitaria de Roca Negra (que no está financiada por los planes y por ello no la tomamos aquí). A posteriori, profundizaremos en los límites que encuentran los talleres a la hora de construir este tipo de economía.

I. El taller de marroquinería

“Yo venía de como organizar la base acá era más importante que tener el poder en las manos (...) si hiciéramos talleres, que en el futuro iba a hacer algo de base, y eso era lo más importante para la organización. Entonces como yo era artesano empecé a enseñar”, cuenta César, a cargo del área de producción y capacitación e iniciador del taller de marroquinería, sobre su experiencia militante en Chile con organizaciones populares y comunidades indígenas (Entrevista de la autora a César, mayo 2003).

El taller de marroquinería funciona tres veces por semana en el horario de 15 a 18 horas. En él trabajan cinco miembros del MTDS, un varón y cuatro mujeres, vecina/os del barrio, beneficiaria/os del Plan, a cambio de la contraprestación exigida por el gobierno.

Una mesa de corte de chapa se exhibe en el centro del lugar; una máquina recta comprada (usada) se encuentra ahora en desuso; una máquina de lustrar yace sobre el piso; hormas de madera; trozos de neumáticos utilizados para las suelas de los calzados se apilan en las estanterías. Son las máquinas e insumos necesarios para fabricar calzados artesanales de distinto tipo según la estación del año (suecos, rellenos, etc.) también carteras y billeteras. Sin embargo, no hay a la vista tareas para realizar. Tan solo los cortes apilados de las capelladas de algunos cheyenes, un par de sandalias terminadas; el resto son tareas interrumpidas.

A la hora de comenzar, el trabajo éste se ve obstaculizado porque faltan los materiales necesarios para realizar los moldes, o, no se encuentran ciertas herramientas (la tijera).

Comienza la entrevista; las mujeres, sumidas en el silencio, delegan en el único varón presente la palabra.

César debe regresar a Roca Negra (lugar en el que el MTDS comparte la huerta comunitaria con otros MTD). Antes de partir y a modo de confesión nos dice que *“poner en funcionamiento un taller tarda aproximadamente 4 años y que como lo están haciendo ellos va a tardar por lo menos 6 años”*. Que la gente del movimiento no entiende esos tiempos.

Comenzamos a hablar del taller con Antonio, mientras las dos mujeres intentaban hacer, en vano, los moldes en un cartón que sustituya el faltante cartón piedra. A medida que le entrevista transcurre es notoria la centralidad de la figura de César como referente para el trabajo, él cumple el rol, por ahora, insustituible, del maestro.

En efecto, el saber del artesano sobre el proceso de producción del calzado ha sido desde luego, el recurso simbólico fundamental para poder iniciar el taller, cuya legitimación fue alcanzada en la instancia de la asamblea. De hecho, el MTDS fijó como norma que los proyectos de los talleres deben ser aprobados por la asamblea y luego “todos tienen derecho a integrarlos”.

Sus escasas herramientas manuales traídas de Chile –puestas a disposición del grupo– (cinceles, hormas de madera, raspadora), muestran la ausencia de tecnologización.

Como todo proceso de producción, el taller en sus comienzos requirió de insumos que no se poseían y para ello debieron recurrir al dinero. Así se fijaron los primeros criterios de organización que regirían para todos los talleres: el aporte solidario de \$10 por cada beneficiaria/ o del plan que conformaría el “fondo común” sería destinado a la compra de materiales, previa instancia de aprobación de un presupuesto en la asamblea. De este modo se logró comprar la máquina de coser usada por un valor de \$300.

La creación de los talleres implicó fijar acuerdos referenciados en normas internas, extensibles a todos los talleres, constantemente sometidos a crítica en las instancias asamblearias y por lo tanto, algunos continúan y otros han variado o han perimido.

Uno de los criterios fundamentales es el aporte solidario de los miembros al “fondo común” que no sólo es utilizado para la instalación de los talleres sino también para sostener la compra de remedios para la farmacia comunitaria, el comedor, los viáticos para las movilizaciones, los gastos de material para gestionar los Planes, etc..

No obstante su no obligatoriedad (de hecho, hay miembros que no aportan todos los meses), se basa, según explica Antonio, en *“criterios internos que te llevan a pensar que conveniencia o efecto tendría en forma individual o no y esos criterios se aprueban en la asamblea, en la discusión con los compañeros”* (Entrevista de la autora, mayo de 2003).

Regresando al funcionamiento del taller, una vez que la fase de superar la necesidad del capital inicial fue lograda, el problema que se presentaba era el sostenimiento, esto es, la reposición de los insumos; el desgaste de los medios de producción, etc. Se acordó entonces que los productos fabricados –y esto es extensivo a todos los talleres– fuesen vendidos a un precio apenas superior al de su costo al movimiento.

Ello concitó por cierto conflictos pues significaba reproducir la lógica capitalista en la adopción de las reglas de mercado trasladadas al movimiento. Originaba entonces otro de los dilemas: o adoptar dicha lógica o no poder asegurar la continuidad del taller.

Reproduzco un fragmento de la entrevista que ilustra este punto:

–Comprando pegamento, cuero, hilo, etc. a nosotros esa sandalia nos salía al costo \$6, nosotros ponele la vendíamos al movimiento a \$7, a \$6 y se vendía al movimiento, ¿por qué?, porque sino todo el tiempo teníamos que estar pidiendo a la caja chica entonces no podía abastecerse el taller.

–¿Y esos \$2 se los quedaba el taller?

–Para eventualidades que pudieran pasar, como excedente de eso y decíamos, eso permite levantar otro taller o seguir sosteniendo el taller y que a la vez que los compañeros que una sandalia que en el comercio pudiera salir \$20 acá la consiguen a 10 pero lo que veíamos era que por más cara que pudiera salir la sandalia, más cara que comprarla afuera, estábamos apostando a un proyecto distinto, a una economía diferente (Entrevista de la autora a César, mayo 2003).

El tema del mercado es otro elemento a tener en cuenta dada la ideología del Movimiento que subyace en los proyectos productivos: no reproducir la lógica del capital. “Nosotros decimos que **tenemos que armar una red por fuera de este sistema. Si entramos al mercado nos convertiríamos en capitalistas de vuelta.** Aparte no podríamos ingresar porque el mercado, el capital nos va a hacer m... económicamente y la fuerza, si nosotros producimos 1.000 zapatos por día ellos van hacer 3.000, entonces no podemos competir con el mercado; hoy no podemos ni queremos competir” (Entrevista de Mariela Garabetyan a Horacio, junio 2002).

En este sentido, el taller depende del mercado para proveerse de aquellos insumos, como el cuero, que es comprado en el distribuidor mayorista o en la curtiembre. Al respecto, César nos dice: “Ahora tenemos que comprarle al capitalismo en determinado tiempo, pero nosotros estamos haciendo zapatos y nosotros a la vez necesitamos el cuero, nosotros les podemos dar zapatos y ellos (habla del MOCASE –Movimiento Campesino de Santiago del Estero–) nos dan cuero, entonces hacemos trueque” (Entrevista de la autora a César, mayo 2003).

Metas y tiempos se interpenetran. Los tiempos del movimiento se entrecruzan con los tiempos individuales. La finalidad de tales emprendimientos es pues, en primer lugar, poder garantizar el autosustento de la organización, sin plazos determinados, como nos explicaba Horacio: “Nuestro objetivo son estos proyectos a futuro, no nos ponemos a hacer plazos porque esto no es mecánico, se requiere una capacitación también desde lo ideológico y político de los compañeros para poder tener convicción del proyecto. Eso se logra a través de charlas, de reflexión, de un debate en donde se van tomando algunos acuerdos. Por eso no nos ponemos metas: en tanto tiempo de capacitación, otro tiempo producción y al final de ese tiempo ya todo el mundo va a tener el calzado. No, esto se va a dar en la medida en que los compañeros tomen como propio al proyecto” (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003).

Una vez logrado el autosustento, el proyecto –extensible a todos los talleres– es llegar a establecer las formas de intercambio con otras organizaciones. Dice Horacio: *“En principio esta producción está destinada a la necesidad de los compañeros para autosustento de la organización, para los compañeros, con un precio de costo. La idea es que podemos ir pensando más adelante en una producción mayor ya para el intercambio de estos productos por otras cosas que nosotros pudiéramos ir necesitando con otros movimientos”* (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003).

La apuesta del MTDS es construir una economía alternativa en red con otras organizaciones como los MTD, el MOCASE, etc., de modo que, en caso de lograr un excedente, se puedan intercambiar los productos logrando prescindir de la utilización del dinero. *“Nada monetario, que no sea una cuestión de paso de moneda y poder apostar a una economía distinta”* (Entrevista de la autora a César, mayo de 2003).

La idea del trueque o intercambio de bienes que maneja el Movimiento descansa sobre el sobre el “valor de uso” y no sobre “valor de cambio”, priorizando la necesidad. Así lo explica César en una entrevista:

–Puede ser que nosotros les demos zapatos (refiere al MOCASE) y yo todavía no tenga el cuero, no importa mas adelante tendrá cuero y nos dará.

–¿Y como es el valor que se fija para el intercambio?

–No son valores son las necesidades. (...) Nosotros no trabajamos con cuestiones de costo y de cuanto gastamos o no gastamos sino con las necesidades (...) En el intercambio es lo mismo, no importa el costo de ese zapato; significa que si necesitamos 200, 500 bloques y ellos necesitan 40 pares de zapatos, nosotros les damos los 40 y ellos nos dan los 200. Si Lanús después podría tener una necesidad x, viene Lanús y nos dice mira estoy con un grave problema dentro del movimiento y necesito pulloveres y nosotros estamos haciendo pulloveres entonces no es necesario que Lanús me dé algo: toma los pulloveres, el intercambio es de acuerdo con la necesidad que podamos tener y no por cuánto me salió esto (Entrevista de la autora a César, mayo de 2003).

En realidad, detrás de esta idea subyace el principio de la reciprocidad que liga a las organizaciones en obligaciones mutuas (Polanyi, 1967).

El taller de marroquinería, aún en la fase de capacitación, no ha llegado a concretar la idea del intercambio ni del autosustento; no ha desarrollado la capacidad operativa para lograr hacer un stock de productos y, por consiguiente, no ha habido excedentes ni procesos de acumulación. Además, el grupo iniciador (8 personas) se desintegró y se conformó un grupo nuevo menor.

El excedente que aún desconocen ya ha sido definido por ellos como “dinero invisible” pues, según sus interpretaciones, reproduce relaciones capitalistas: *“Nosotros decimos que el excedente es plata invisible, no la vemos. Si a nosotros nos llega el dinero acá y tenemos que ir a comprarle al capitalismo significa que no lo vemos, llega y se va, es invisible. Ese excedente invisible que no lo vemos en vez de apostar al capitalismo vemos como podemos a apostar a hacer otra organización que el día de mañana nos pueda dar otra cosa y nosotros no invertir el excedente en el capitalismo y poder tener un cambio real”* (Entrevista de la autora a César, mayo de 2003).

Durante el trabajo de campo pude observar no sólo la inexistencia de excedentes de producción sino las serias dificultades que se interponen para lograr la reposición de los insumos. *“En principio la idea es producir calzado digamos, una función mínima, depende todo eso de los recursos que nosotros vamos obteniendo para la producción. En este momento no se cuánto llegará a salir del material que tenemos. ¿Tienen todo el material –le pregunta Antonio a las dos mujeres– un poquito de cuero –responde una de ellas– no creo que nos dé para más de 10 pares o menos tal vez”* (Entrevista grupal de la autora, mayo de 2003).

La falta de recursos económicos está incidiendo en forma decisiva en la sustentabilidad del taller acentuado por el impacto negativo de la política económica en el aumento de los precios y la devaluación de los subsidios.

Con respecto a la organización del taller, decíamos anteriormente que el MTDS necesitó crear ciertas normas internas que incluye a la totalidad de talleres, algunas de las cuales sufrieron modificaciones en el transcurso del tiempo. Entre los “criterios” que se modificaron, podemos citar, a modo de ejemplo, el de las faltas al taller (y a las marchas). Respecto de las primeras, antes de comenzar a trabajar en los talleres se pasa una planilla para verificar la asistencia. Se permiten hasta tres faltas justificadas (por enfermedad y también se contempla la licencia por maternidad para las mujeres).

Otra norma refiere a las “sanciones” para aquel miembro que no cumple con su responsabilidad de trabajo. En ese caso la “sanción” –de la que ellos prefieren no hablar– es colectiva y se basa en la autoexclusión: *“No hemos todavía llegado a sancionar a ningún compañero... se habla con el compañero y a partir de seguir con esa práctica el compañero se va quedando como aislado solo, se va aislando solo”*, nos explicaba Antonio (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003)

El “sentido del colectivo” prima de tal modo que la irresponsabilidad o apatía individual atenta y constituye una amenaza a la cohesión del movimiento. Explica Antonio: *“Absolutamente todo lo que tenemos en el movimiento es de pertenencia de todos los compañeros. Nosotros todo lo que tenemos en el movimiento lo tenemos a través de la lucha que hasta llegó a costar la vida de compañeros; por eso nosotros el valor (con énfasis) que le damos a estas*

cosas, no lo podemos dejar al libre albedrío, digamos como para quien haga lo que quiera ahí adentro. Entonces, si es así, cada taller es parte de nuestra lucha, entonces, no vamos a permitir que nadie que quiera estar en el taller se aproveche de ese esfuerzo de esa lucha de ese compañero” (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003).

En realidad es la asamblea quien tiene el poder de llamar la atención a quienes faltan al “pacto” ya sea por no trabajar, por no cumplir con el plan de lucha o por no dar el aporte solidario.

En ese caso el miembro puede ser retirado del grupo pero no del Movimiento, en tanto siga siendo beneficiaria/o del plan y lo legitime en la acción colectiva sostenida en el corte de ruta. El siguiente extracto de una entrevista refiere a ello:

–¿Qué sucede cuando hay un compañero que no trabaja?

–*Ahí todo el grupo está de acuerdo porque vos no estás cumpliendo con esto entonces el grupo lo saca.*

–¿Del movimiento?

–*No, del taller, del grupo. Nosotros decimos que nadie te puede sacar tu silla. De última se le da los papeles y puede ir a otra organización a cobrar el subsidio pero nosotros no le sacamos su subsidio. Pero del taller sí porque el taller es un proyecto del MTD* (Entrevista de la autora a César, abril de 2003).

Por otro lado, existe un control externo al grupo por parte de los restantes integrantes del movimiento. Explica Antonio: *“Yo puedo estar acá en el taller de marroquinería de San Martín, pero es mío también el taller que está en Claypole, el de huerta y si yo veo una situación de injusticia con un compañero, ponele que alguien se esté llevando la verdura, o no vaya a trabajar, es mi deber llamarle la atención a ese taller aún no siendo de Claypole”* (Entrevista de la autora, mayo de 2003).

El control es ejercido en las diferentes instancias organizativas: en la Mesa General, en las reuniones periódicas de los talleres productivos, o en el plenario mismo.

Con respecto a la organización del trabajo, el taller posee una mínima organización laboral que intenta romper con la lógica del trabajo fabril y los rasgos negativos que, según ellos, caracteriza a las economías capitalistas.

II. El Taller de herrería

El taller de herrería se creó al poco tiempo en un momento que podemos llamar de “explosión” de iniciativas productivas puestas en marcha por el MTDS.

Este taller contó también con quien “poseía” el saber técnico. Conocido como el herrero del barrio, se acercó al Movimiento como un desocupado más y “ganó legítimamente” –como expresa uno de sus compañeros– el plan en un corte de ruta.

El proyecto inicial de crear la herrería fue según Francisca (quien estuvo desde los comienzos y ahora integra el taller de marroquinería) *“darle la posibilidad a los compañeros de que tengan medianamente asegurada la casa con rejas y esas cosas... y después también hacer un intercambio de trabajo, que a lo mejor hubiese, yo que sé, por darte un ejemplo, alguna fábrica recuperada que esté fabricando yo que sé... colchones. Nosotros vamos y le ponemos las rejas y que nos den los colchones”* (Entrevista de la autora, mayo 2003).

El grupo compuesto por quince personas –hombres y mujeres pero de mayoría de varones –recibía capacitación los días martes. Cuenta Francisca: *“Teníamos herrería y herrería artística. Era hacer maceteros, las rejas... (nos explica). Bueno, después había días que directamente no hacíamos nada, estaba la gente que quería trabajar y otra que no quería hacer nada y bueno la gente se fue a otro grupo y fue así como me pusieron acá en marroquinería”* (Entrevista de la autora, mayo de 2003).

Uno de los elementos importantes es que la instalación del taller requería herramientas que son muy costosas. La única máquina que se llegó a comprar fue una soldadora que, ahora en desuso, pertenece al Movimiento. La falta de disponibilidad de las herramientas (fragua; máquina amoladora; dobladora, etc.) y la imposibilidad de construirlas por ella/os mismos (como veremos en la panadería) fue un factor decisivo al momento de interpretar el fin de la experiencia.

Máquinas de alto costo que el herrero, si bien poseía, no las socializó. Cuenta Antonio: *“El compañero herrero tenía esas herramientas pero llega un momento que plantea el chabón: Pero si yo voy a poner a disposición mis herramientas pero de ahí yo no voy a sacar nada, no, yo no hago más nada”* (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003).

El grupo no logró ni siquiera alcanzar algún tipo de conocimiento básico: *“No llegó a enseñarnos nada lo único que hicimos fue sacarle la tierrita esa, de la reja esa”*, relata en forma irónica Francisca. A modo de anécdota, ella misma nos cuenta el momento de la visita del auditor llegando al lugar para controlar el cumplimiento de la contraprestación: *“Cuando vinieron a preguntar a ver qué era lo que hacíamos, como yo tenía la reja delante de mi casa lo llevé (risas) Y no teníamos hecho nada, nada de todo eso nada para mostrarles, y decía: juy, que bueno! (risas)”* (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003).

Por otro lado, la misma idea originaria del taller se desvirtuó cuando fue puesta al descubierto la intención que animaba al herrero: realizar trabajo de herrería para afuera con la ayuda de los integrantes del grupo que él mismo estaba capacitando.

La conclusión a la que llegamos respecto a los límites que presentó esta experiencia es que nuevamente, como en el estudio de caso anterior, la falta de recursos para acceder a la compra de herramientas y máquinas determinó el fin de esta iniciativa cuyo único logro fue haber realizado una parrilla para un miembro del Movimiento.

En una autocrítica, Antonio reflexiona al respecto: *“Ese otro error de impulsar talleres en gran escala, digamos varios talleres, tiene... fijate lo que paso ahí en herrería, quince compañeros queriendo ser herreros, queriendo trabajar en herrería, imaginando no sé que cosa pero mucho menos viendo el proyecto, se nota que no entendió el proyecto, por eso el proyecto se cae”* (Entrevista grupal de la autora, mayo de 2003).

La diferencia que tal vez marque de modo más decisivo una antítesis respecto del taller de marroquinería se basa en la falta de compromiso con el proyecto político del Movimiento por parte del herrero –a diferencia del artesano claramente definido como “miembro identificador” (Revilla Blanco, 1994)–. Por ello, en este caso operó la “salida” en lugar de la “voz” (Hirschman, 1984, citado por Revilla Blanco, 1994) que caracteriza a los miembros “poco leales” a la organización.

III. El taller de prendas

Ubicado en las cercanías de la marroquinería, el taller de prendas funciona en la casa de una de las mujeres del Movimiento que fue su iniciadora. Levantado en un espacio pequeño compartido por el área de salud –integrado por 20 personas, en su gran mayoría mujeres del Movimiento que trabajan diariamente durante 4 horas organizando el trabajo de la importante farmacia comunitaria que construyeron (brindan los medicamentos a los integrantes del Movimiento recetados por el médico), aplican inyecciones o hacen curaciones y reciben capacitación de algunos médicos.

En el taller trabajan diariamente dos mujeres durante 4 horas. En un momento cercano solían ser 11 los integrantes del grupo (2 varones y 9 mujeres) y el taller funcionaba en dos turnos: mañana y tarde. Finalizando el año 2002 el grupo se desarma; sus integrantes se van del Movimiento por distintos motivos (cooptación clientelista, miedo, etc.) y dejan impaga la ropa fabricada por ellos mismos y comprada al taller a crédito, lo que ocasionó la actual etapa de crisis que atraviesa el taller. Relata Eva: *“Se fueron del Movimiento porque hay punteros políticos que ven que te renuevan tu plan y no hacés nada. Pero eso es como dice el refrán: pan para hoy, hambre para mañana. Ellos te piden \$10 o \$20 y no tenés beneficio, porque acá los compañeros, tenés el aporte solidario, los remedios”* (Entrevista de la autora, junio de 2003). En él se fabrica una variedad de productos: prendas para vestir, carteras de jean, almohadones, etc. para niños y adultos pero también se recicla ropa usada donada y se realizan arreglos de ropa para los miembros del MTDS y para el barrio, aunque en los últimos tiempos

la venta cayó porque según Eva *“las prendas uno evita comprar, todo el mundo anda con lo justo”* (Entrevista de la autora, junio de 2003). Los precios de la ropa oscilan entre \$0.50 y \$3 y casi vendidos a su costo no dejan margen de ganancia alguno.

En la época en que el taller alcanzó su mayor producción pudo generar pequeñas ganancias y realizar un stock de mercadería que aún no se consumió. Así se pudieron comprar usadas, además de la primer máquina recta, dos máquinas más, una de las cuales está rota. Otra máquina es de una compañera. No obstante, ese margen fue utilizado para la reposición de los insumos (telas, hilos, etc.) comprados en los negocios de la zona.

Para las compras se pide un presupuesto que es presentado en las reuniones de talleres productivos y así obtienen el dinero para comprar los insumos cuando no disponen de la caja chica del taller.

El aprendizaje de un oficio es valorado por Eva de modo que, a pesar de todo, ella sigue trabajando. Cuando comenzó no sabía coser, ni cortar y en estos dos años logró aprender un oficio.

Uno de los obstáculos más importantes registrados en el campo es la dificultad de lograr armar el grupo y el tiempo que ello lleva, límite que es extensible a los restantes talleres.

IV. La panadería

La panadería funciona en el local del MTDS. Está ubicada al costado del salón de reuniones donde se llevan a cabo las asambleas y detrás del comedor en el que se sirve la copa de leche a setenta niños (del MTDS y “de la calle”). El precio del pan es menor que el de los comercios del barrio: \$1.10. Cuando comenzamos el trabajo de campo, en agosto de 2002, era de \$1 y en febrero había alcanzado el valor de \$1.50. La factura es otro producto nuevo que se agregó a la producción y su valor es \$1.50.

Cuando arribamos al lugar, todos trabajaban a un ritmo apresurado: dos hombres amasaban mientras uno más joven (el aprendiz, como se autodenominó) miraba la tarea. Una mujer trataba de trabajar según lo que le permitía su bebe en brazos; otro varón cuidaba el pan que estaba en el horno. El ritmo veloz lo marcaba la hora de la salida del pan para alimentar a los chicos que esperaban en el comedor la merienda.

La receta de cómo hacer el pan colgaba de una pared donde se fijaban los ingredientes y medidas justas. En otro cartel se lee: “la dignidad no se negocia”. Mientras estábamos allí se acercaron dos vecinas a comprar pan y factura.

Me cuentan que la panadería funcionaba en otro lugar, en la casa de un compañero, y en abril de 2002 la trasladaron allí.

En los inicios se producían entre 10 o 15 kilos y trabajaban 27 personas. Actualmente, trabajan 12 personas (3 mujeres y 9 varones) durante 4 horas diarias repartidas en 4 turnos durante las 24 horas los siete días de la semana –el trabajo del fin de semana es voluntario–. Toda/os tienen planes. El turno tarde hace aproximadamente 10 kilos. El que más produce es el turno mañana: 26 kilos. La producción diaria alcanza aproximadamente 40 kilogramos de pan y 6 de factura. Los sobrantes se venden más baratos o los llevan ellos luego de anotarlos en un cuaderno para llevar un control de la materia prima.

En los comienzos, un maestro panadero comenzó a socializar su saber a otros miembros que se integraron al taller y de a poco fueron adquiriendo las primeras máquinas compradas usadas, con el dinero del fondo común: primero fue la cebadora, luego la amasadora, la batidora, después la armadora de pan en un proceso que abarcó entre cinco y seis años hasta lograr equipar la panadería. El horno pizzero lo fabricó uno de los integrantes que era chapista y maestro panadero. Algunas de las máquinas fueron fabricadas por ellos y asimismo se ha logrado su mantenimiento.

Al principio, el proyecto del taller era abastecer al Movimiento. Luego se debatió en la asamblea acerca de vender al barrio a un “precio solidario”, menor que el de mercado. Este proceso es narrado por uno de los miembros del MTDS en una entrevista grupal:

–En realidad el proyecto se hizo sólo para el MTD y después vinieron del barrio y dijimos bueno si queremos una panadería que sea a nivel social no estaría mal. Además nos enorgullece a nosotros venderle al barrio, que estamos haciendo un trabajo social territorialmente.

-¿En que sentido hablás de trabajo social?

-Y que vos vendés el pan a 1.10 y no estás produciendo capitalismo, estás en contra de eso y vos estás luchando para que una familia pueda tener un kilo de pan en la casa porque ahora el nivel de trabajo no hay mucho trabajo y es muy difícil para una familia tener un kilo de pan en la mesa (Entrevista grupal de la autora, junio de 2003).

En la panadería opera una división del trabajo no determinada por el sexo sino por la experiencia, aunque, como en el taller de marroquinería, la finalidad es que el conocimiento de cómo elaborar el pan o la factura pueda ser alcanzado por todo el grupo. Como nos explicaba Dalia: *“Se divide así: uno amasa, otro sogá, otro estira y otro cocina”* (Entrevista de la autora, mayo 2003). Las tareas son rotativas de modo que según entiende el grupo se logró capacitar a 3 panaderos, *“y ya otros habrá capacitados, y así se van capacitando de a poco para que si mañana, pasado, el gobierno nos quita los planes, digamos, bueno, vamos a poner los 3 turnos y tenemos gente para comenzar a trabajar con la panadería, para trabajar para afuera”* (Entrevista de la autora a Sergio, mayo 2003).

La panadería se rige por las mismas normas que comprenden a todos los talleres productivos: justificación de faltas; licencia por maternidad a las mujeres y las “sanciones” señaladas arriba.

Uno de los tantos momentos difíciles que debió afrontar el taller fue la salida de los dos maestros panaderos que habían iniciado el taller. *“Los chuparon los políticos”*, relata Hugo haciendo referencia a la cooptación que ejercen los punteros, mientras Dalia apunta: *“Te sacan la lucha, te dicen que no vayas a ningún lado, que no es necesario para tener el plan que hagas un piquete. Te dan una bolsa de mercadería y te quedas en tu casa”* (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003).

Ello implicó que los integrantes del grupo ya capacitados asumieran la responsabilidad de continuar con el proyecto. Para este momento se decide agregar un nuevo producto a la oferta: las facturas. Es interesante observar el discurso de los derechos que sustenta esta incorporación a la mesa familiar: *“Un derecho que tenemos todos, de poder desayunar con factura”*, explica Antonio (Entrevista de la autora, mayo de 2003).

En la historia del taller, dos momentos son señalados por el grupo: un episodio de robo de materia prima y algunas herramientas (la balanza) y el ingreso de \$100 falsos a la caja. *“Lo que teníamos para seguir produciendo se lo robaron. La balanza todavía no la pudimos reponer. Aparte una vez nos habían pasado \$100 falsos y eso lo sintió también bastante la panadería”*, señala Diego (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003).

Hubo también momentos en que la panadería debió detener la producción por falta de recursos monetarios para la compra de insumos. El momento que alcanzó su mayor dramatismo, por cuanto significó evaluar la continuidad del emprendimiento, fue durante el año 2002 cuando a partir de la política económica del nuevo gobierno las nuevas medidas aplicadas impactaron negativamente en la producción por el fuerte aumento de los precios de las materias primas. Dicho momento fue superado, pero cada vez se hace más difícil sostener la producción y la reposición de los insumos consumidos en el proceso productivo. El escaso margen de ganancia (0.20 centavos por kilo de pan) sólo alcanza para reponer los artículos de limpieza –imprescindibles en todo lugar de fabricación de alimentos según normas sanitarias que el taller aplica rigurosamente– y los insumos.

La panadería no recibe donaciones ni subsidios por parte del gobierno. El costo de la harina es de \$35 la bolsa. La misma es comprada en un comercio mayorista que solo admite pagos en efectivo y que, por otro lado, es uno de los productos alimenticios que registró una fuerte variación en su precio.

No obstante los límites descriptos, la panadería es caracterizada en forma consensuada por los miembros del MTDS como uno de los talleres productivos que “mejor funciona” pues

como dicen: *“se está trabajando bien, la materia prima está saliendo bien, vamos aprendiendo más”* (Entrevista de la autora a Diego, junio de 2003). En efecto, es el taller del que se proveen todas las familias del Movimiento de este barrio no sólo por su bajo precio sino porque según expresa una mujer del área de salud, *“es para el bien de mañana, llegar a subsistir cuando terminen estos subsidios”* (Entrevista grupal de la autora, junio de 2003).

También hay otros indicios que muestran, según nuestra observación, el buen funcionamiento del taller: en primer lugar, las características mismas del producto que se fabrica –el pan– considerado de primera necesidad en el consumo familiar; luego, a pesar de haber disminuido la mano de obra, aumentó la producción; la superación de la etapa de capacitación puesto que la salida de los maestros panaderos no obturó la continuidad del taller; la superación de los momentos críticos señalados arriba; la credibilidad en el proyecto político del MTDS por parte del grupo. A propósito, mostramos un extracto de una entrevista grupal del turno tarde que precisa esta interpretación:

–¿Por que cayó el número de integrantes?

–*Por los punteros políticos. Por ejemplo de acá hasta la Avenida San Martín hay 3 o 4 y la gente se va con ellos.*

–*Te comen la cabeza* (expresa uno de los trabajadores)

–*Que les dan mercadería, te prometen esto, no salgas a la calle...*

–¿Y Uds. por qué no adhieren a eso?

–*Nosotros a lo mejor tenemos más... algunos de los que se fueron no conocían bien que era el MTD, de qué se trataba, debe ser por eso, el hecho de que los punteros jugaron a eso, los que no sabían.*

–¿Y Uds. están convencidos del proyecto del MTD?

–Yo sí.

–*Yo también* (Entrevista grupal de la autora, mayo de 2003).

En efecto, cuando le preguntamos al grupo acerca de qué era lo que pensaba sobre la economía solidaria y si el taller cumplía con los principios que rigen este tipo de economía, su aprobación estuvo determinada por una apuesta al taller pero también al proyecto básico de los talleres: lograr el autosustento. Veamos un fragmento de la entrevista grupal:

–¿Qué es para uds. la economía solidaria?

–*Y... vos aportás para que funcione algo. Soy solidario con los compañeros porque veo que está funcionando el taller. Aparte la idea es que si mañana nos sacan el plan, para que nuestra familia tenga un kilo de pan, zapatos o ropa, un plato de comida, una taza de leche para los chicos, esa es la idea del MTD.*

–¿Y si hoy desaparecieran los planes podrían sostenerse?

–*Y como funciona hoy la panadería sí* (Entrevista de la autora, mayo 2003).

El principio de solidaridad es fundamental para interpretar la evaluación que los miembros del MTDS realizan de los talleres y que en este taller apreció de modo más explícito. Este sentido expone la meta básica del MTDS: *“Lo que interesa es que tengamos resuelto colectivamente las necesidades básicas para vivir; ya sea el tema de la alimentación, de la salud o la educación. Poder pensar la economía en función de eso, y no en función de la “guita” o de cuánto excedente se va a quedar cada compañero. Y creo que la capacitación es la que fundamenta o sustenta esta idea nueva de poner el tema de la “guita” en segundo plano porque es mucho más importante el proyecto que se quiere construir”* (MTDS-Colectivo Situaciones, 2002: 84).

En efecto, el proyecto de los talleres está sostenido en la capacitación. Como uno de sus miembros explica: *“Lo paralelo a los talleres productivos es la formación, para ir pensando qué sería lo alternativo que estamos formulando: que no existe un patrón, que todos somos dueños de lo mismo, por qué es comunitario y colectivo, y qué significa que sea colectivo, o que no haya un mando acá sino que todos estemos integrados (...) Entonces, las dos cosas son importantes y van paralelas porque **es un proyecto integral** y tiene que ver con el conocimiento de todos»* (MTDS-Colectivo Situaciones, 2002: 81).

El pasaje de haber sido trabajador asalariado a patrón requiere un proceso de aprendizaje difícil de lograr en poco tiempo y se erige como otro de los límites a este tipo de experiencias.

Tomando pues el sentido “integral” del proyecto construido por el Movimiento, abordaremos las potencialidades emancipatorias que la misma comporta en tanto edificada sobre el pilar básico que es enunciado bajo el principio de “cambio social”. Antes desarrollaremos los límites de las experiencias analizadas.

Los límites

Este apartado tiene la intención de identificar los límites (externos e internos, estructurales y subjetivos) con los que chocan las experiencias productivas desarrolladas por el MTDS cuando, como expresa Sheldon (1988, citado por Quijano, 2002) las organizaciones no llegan a visualizar que las “fortalezas” por las que son elogiadas, a veces, se convierten en fuentes de debilidad (la horizontalidad que puede traducirse en “ineficiencia”; la autonomía que puede significar “sin poder” o “desrelacionado”, “pequeña escala” que puede significar “insignificante”; “bajo costo” que puede traducirse en “baja calidad”, por ejemplo).

Abordaremos en primer lugar los límites externos, extensivos al resto de la economía, y los internos que involucran a la organización respecto de su proyecto político-ideológico.

Entre los *externos* podemos mencionar la *macroeconomía* que ha producido un impacto regresivo en el desenvolvimiento de los talleres. La devaluación monetaria que implementó el ministro de economía del gobierno del ex presidente Duhalde implicó, entre otros, el aumento de los precios de los insumos y la devaluación de los subsidios. Ello atentó contra la continuidad y estabilidad del proyecto. En la entrevista en marroquinería uno de sus integrantes señala:

–Hubo un problema con el precio del cuero con la devaluación, muy caro y no podíamos nosotros desde los recursos que nos quedaron, no podíamos reponer los materiales. Y eso se iba achicando cada día más porque cuando vendías el calzado y comprabas la materia prima querías reponer, de 10 pares solamente podías reponer 5 pares.

–¿Y cómo lo solucionaron?

–Todavía no lo solucionamos, estamos en eso, seguimos capacitándonos (Entrevista de la autora a Antonio, mayo de 2003).

Tengamos en cuenta que la política macro ha beneficiado a los sectores ligados con la fabricación de calzados y que ello lleva a preguntarnos entonces qué está indicando la permanencia en la etapa de capacitación: ¿es capacitación o es imposibilidad de mantener el taller?

Otro de los límites está dado por la escasa *dotación de capital, acotado margen de ganancias e inexistencia de excedente* que hace difícil pensar en reproducir los talleres más allá de la reposición de los insumos cuando además, en casi todos –excepto la panadería– la producción ha caído notablemente.

Respecto de los *límites internos* distinguimos tres niveles de análisis: el proyecto político-ideológico; la propuesta comunitaria y la concepción del trabajo.

Ya hemos aludido al proyecto político e ideológico que sostiene el MTDS: su posición anticapitalista y un fuerte componente comunitario –apoyado en el imaginario del zapatismo y del MST de Brasil, y confrontado con la experiencia de Mosconi– que permitiría, en principio comprender dicha lógica y en el que se juega la relación (antagónica) con el mercado, que incluye el mercado laboral. Transcribimos a continuación esta cita: *“Lo que realmente se busca con los proyectos productivos es algo colectivo, algo comunitario que tiene que ver con la solidaridad entre compañeros (...) Para nosotros por ahí pasa el cambio (...) Pero el planteo que se hace cuando se discute cómo van a ser los proyectos es cuánto van a tener de ganancia, el mercado en el que van a vender y hasta contra quién van a competir”* (Colectivo Situaciones, 2001, s/p).

Esta postura anticapitalismo también se registra en el rechazo a la conformación de cooperativas: *“Nosotros no apostamos al capitalismo, no apostamos a crear cooperativas, a crear una redistribución dentro del grupo de trabajo sino que apostamos a que es de todos, para todos y que desde abajo lo vamos proyectando en forma colectiva ¿no? y que ese proyecto más adelante consiste en que haya un intercambio y romper con el capitalismo. No hay cambio sin ruptura, hay que hacer una resistencia al capitalismo”* (Entrevista de la autora a César, mayo 2003).

En el orden discursivo hay un deseo (¿utópico?) que aspira al desarrollo de formas de vida comunitarias: *“En Solano ya casi no hay tierras tomables. Por eso veíamos en algún momento que íbamos a tener que salir hacia una experiencia de vida comunitaria donde ya no se trata de resolver el tema de la vivienda (aludiendo al problema demográfico de crecimiento poblacional)”* (Colectivo Situaciones, 2001).

Estas aspiraciones, no obstante, chocan con límites: la propiedad privada; la disponibilidad de tierras para vivir y producir alimentos en terrenos inundables; el individualismo, bien ilustrado en la conducta del herrero. Cabe interrogarse pues, sobre qué bases se sustenta este proyecto cuando los actores reconocen las profundas diferencias que los distancian del modelo de referencia autogestivo que es Mosconi: *“(...) La realidad social no es la misma. Acá en Buenos Aires el lazo social está desintegrado: si vos sos desocupado y salís a cortar la ruta, el vecino que tiene que salir a trabajar te pisa con el auto. (...) Acá el individualismo es total. (...) En Mosconi la suerte del pueblo es muy común”* (Colectivo Situaciones, 2001: s/p).

En efecto, podemos pensar que esta aspiración comunitaria que permite comprender su postura anticapitalista, el rechazo al mercado y a su lógica estaría de algún modo atentando contra la propia existencia del colectivo. En otras palabras, hasta qué punto el dilema de mantener la fidelidad al proyecto político no va a contramano de los proyectos productivos.

Asimismo, la *horizontalidad* como principio organizativo político y económico puede convertirse en fuente de debilidad. En los inicios los talleres eran organizados por un/a coordinador/a. Luego, la experiencia misma del taller, remitió a la revisión de este criterio y a la destitución de esta “figura de poder”. La entrevista con Horacio marcó precisamente esta tensión: *“En eso hay también toda una cuestión que tiene que ver con cómo nos han construido a través del sistema y que la figura del coordinador hace entender que es el que va a mandar u ordenar el taller, este compañero, al no estar en su conciencia de no caer en la lógica del capitalismo, del mundo de trabajo tradicional, de la fábrica y que **esto es otra cosa**. En los talleres hay compañeros que aparecen como líderes por su dinámica, su forma de encarar el proyecto o facilitar la tarea del compañero. Siempre aparece un líder pero hemos desterrado el nombre de coordinador a tal persona porque al no estar preparado termina ejerciendo un cierto poder a partir de ser designado como coordinador, entonces eso genera muchos problemas y ya no existe eso”* (Entrevista de la autora, mayo de 2003).

No obstante, caemos en una obviedad al decir que el “poseedor” del saber está ejerciendo un poder sobre el que no lo tiene, pues se constituye una relación asimétrica y en toda relación de este tipo hay desigualdad. Recuerda Antonio en los comienzos de este taller en particular la aparición de este problema: *“Yo recuerdo en los comienzos del movimiento habíamos comenzado con este taller y el compañero que nos capacitaba, César, nosotros le habíamos depositado todo ese poder a él, entonces no desarrollábamos nuestra creatividad... porque son esos los espacios de los talleres, son espacios de creación, de construcción. Si el capacitador dice que sea negro va a tener que ser así, por ahí a mi se me ocurre que sea rojo y eso tiene un sentido para mí”*. Con el tiempo, los actores pudieron discernir el dilema entre horizontalidad/saberes y evitaron de este modo que uno de los puntos fuertes del Movimiento llegue a constituirse en una fuente de debilidad dado que, a menudo, el ejercicio de la horizontalidad implica dejar de lado los saberes técnico y, por ende, ello atenta contra la calidad del producto. Reproducimos un fragmento de una de las entrevistas grupales:

–Pero, ¿el que tiene el saber no está ejerciendo un poder sobre el que no lo tiene?

–**Se le deposita poder.** *Una cosa es que maneje un poder a partir de su saber y otra cosa es que se le otorgue poder. Generalmente a aquel que sabe se le otorga poder. Acá el compañero que tiene el saber pone a disposición de los compañeros ese saber y no lo utiliza para tener poder. Esa es otra de las cosas que se están desterrando del movimiento, aquel que sabe es uno más que cualquier otro (el destacado es nuestro)* (Entrevista de la autora, junio de 2003).

Otro de los factores para considerar es el *compromiso con el proyecto político*. Existe una estrecha relación entre los miembros comprometidos con el proyecto del movimiento (“miembros identificadores”, en términos de Pizzorno, 1985) y el buen funcionamiento de los talleres. Y aquí surge una pregunta crucial que tiene que ver con la ausencia de la motivación de la ganancia. En torno a ello coincidimos en que el tipo de trabajo que caracteriza a los talleres no es trabajo voluntario o solidario sino “trabajo subsidiado” (que apenas alcanza a los \$150). Entonces: ¿qué motivaciones tienen los miembros del MTDS para trabajar en el taller más allá de la contraprestación exigida que, por otro lado, nadie controla? La apropiación del proyecto, el valor de lo colectivo sobre lo individual (el “free rider” explicitado por Olson) constituye, pues, la divisoria de aguas y la explicación de los altibajos que caracterizaron a los talleres. César cuenta las tensiones y conflictos que se suscitan cuando un miembro del grupo pretende retirar el producto que el mismo fabricó sin pago alguno:

–*Yo te digo esto es de todos que es para todos no, yo me llevo un par de sandalias, laburé toda la semana hice 50 pares de sandalias, ¿por qué no me puedo llevar una? No te podés llevar una, esto es de todos los compañeros, señala César.*

–¿El mismo trabajador del taller las tiene que comprar también?

–Claro, yo estoy cumpliendo una función más dentro del MTD porque todos apostaron al proyecto, sino te llevás una vos, me llevo una yo, nos llevamos todos porque es para todos, entonces al compañero esa idea le cuesta asumirla entonces viene y se lleva un pedazo de cuero, un poco de pegamento, tiene plata en la mano y no la dio (Entrevista grupal de la autora, mayo 2003).

Por otro lado, la desertión de algunos miembros “poco leales” en términos de Hirschman, que por distintas causas abandonan el Movimiento incide en la desestructuración de los grupos y el proceso de adaptación que requiere el nuevo grupo (es el ejemplo del taller de prendas que redujo el número de miembros de 11 a 2 personas y eso implicó una caída de la producción). Asimismo la relación conflictiva con el aparato punteril del barrio muestra implicancias importantes para la organización: *“Nosotros tenemos toda una cuestión de punterismo político en los barrios que vino de las elecciones. Nos han producido crisis, hay compañeros en el área de administración se los preparó para poder llevar la administración adelante y de pronto vieron ellos que con un puntero podían manejarse y se llevó sesenta compañeros, casi todo un barrio”* (Entrevista a César, mayo 2003).

La cuestión del *tiempo* es fundamental en dos sentidos: el tiempo interno del grupo que necesita para adaptarse al nuevo régimen de trabajo, el proceso de aprendizaje que implica cambiar su posición de trabajador asalariado (para quienes lo hayan sido), que el control sea autocontrol o por parte de un par, y el tiempo a largo plazo que implica la concreción del ideal de los talleres: llegar a establecer una economía solidaria y alternativa al capitalismo.

Por último, la concepción del trabajo y el rechazo al trabajo industrial y asalariado es notable. Si observamos las trayectorias laborales previas de la/os entrevistada/os nos encontramos con un universo de jóvenes que promedian los 30 años sin experiencias de inserción laboral estables; mujeres ex trabajadoras en el servicio doméstico y algunos pocos varones adultos que promedian los 50 años con experiencia fabril y sindical. La ausencia de trabajo que debilita o impide la construcción de una “cultura de trabajo” ligada al proceso de industrialización bajo el que se desarrolló el movimiento obrero –de base peronista– obedece a la desindustrialización que transformó el desempleo en crónico y ello impide fomentar una disciplina de trabajo.

En marroquinería, la imposibilidad del grupo de lograr superar la etapa de la capacitación se relaciona también con la destreza y ciertos “*saberes específicos*”. La intención de reducir la alienación del trabajo colocada en la rotación de las tareas para que cada trabajador/a pueda alcanzar el conocimiento total del proceso de fabricación (desde el diseño del producto, la realización de los moldes, el corte del cuero, coser, tareas de gestión), está frenando de algún modo el proceso productivo. Veamos las entrevistas:

–No se hace siempre lo mismo porque siempre el conocimiento de cómo se arma un zapato lo tenés que tener completo, es decir, saber desde como se corta hasta como se termina un zapato. Nosotros lo que no hacemos es lo que hace la fábrica seriado, sino que todo el grupo va trabajando en conjunto y todos se van dividiendo las tareas para poder llegar a una terminación, pero las tareas son rotativas porque el compañero tiene que saber armar el zapato, tiene que aprender desde sacar un costo, hacer un balance hasta la terminación de un zapato.

–¿Y cuánto tiempo insumió que la gente aprendiera a hacer un zapato por ejemplo?

–Y... hasta ahora todavía no hay ninguno que haya aprendido bien, lleva mucho tiempo.

–Cuando se necesita algún material se delega a alguien del grupo y se va a comprar con alguien que sepa, que conoce el material. Hasta que nosotros no sepamos tenemos que tener siempre a alguien que conozca el ambiente de la compra del cuero y todo eso.

–¿Y quién es el que maneja eso?

–El compañero artesano (Entrevista grupal de la autora, mayo de 2003).

En el plano ideológico, la nueva concepción de trabajo que procura “romper con la concepción que el trabajo es una capacidad que se vende en el mercado” (Colectivo Situaciones, 2001: s/p) ofrece su costado positivo y negativo. Se rechaza la “inclusión” y se procura abolir la explotación. Como expresa una integrante: “*Acá volví a ser yo misma respecto del trabajo. Porque ahora yo soy trabajadora aunque ni siquiera tenga un trabajo: soy trabajadora y no explotada*” (Colectivo Situaciones, 2001: s/p).

A diferencia de Mosconi donde el anclaje comunitario permitió unificar la lucha y la identidad laboral compartida sirvió de plataforma para recrear una cultura del trabajo (Svampa y Pereyra, 2003), en Solano la tarea de recrear los lazos sociales en una comunidad arrasada, la ausencia de trabajo y de una cultura de trabajo y el contexto de escasez se combinan para comprender los obstáculos de las experiencias. El dilema no es cómo regresar al trabajo sino cómo resignificar lo que otrora fuera el mundo del trabajo.

4. Emancipación y movimiento

Antes de evaluar las potencialidades emancipatorias del proyecto del MTDS, explicitaremos la noción de emancipación social que introducimos en este estudio.

Por cierto, el término emancipación ha estado históricamente asociado con la implantación de la sociedad socialista. Distante de esta concepción de la historia, el concepto de emancipación adoptado se basa en la definición que introduce Navarro (2002) y refiere a:

“(…) Las chances de las clases subalternas y de los grupos sociales más pobres, a partir de diferentes identidades, de construir, de forma autónoma, sus formas de asociación y representación de intereses y de ingresar en el campo de las disputas políticas y allí ejercer su derecho legítimo de defender reivindicaciones propias y buscar materializar sus demandas sin correr el riesgo o a riesgo de ser eliminados o enfrentarse a constreñimientos políticamente ilegítimos materializados por grupos sociales adversarios” (pp. 196/7) (traducción de la autora).

La retórica que introduce el MTDS alude a un proyecto de transformación social a largo plazo que incluye un desafío a las formas capitalistas de producción mediante la implementación de un modo de producción alternativo basado en la solidaridad y la necesidad. No obstante, cabe preguntarse: ¿dónde reside la emancipación para el MTDS? ¿Sólo en el proceso productivo intentando reducir la alienación del trabajo o socializando los medios de producción? ¿Qué lugar ocupan, para citar un ejemplo, las relaciones de género en el Movimiento?²³ Por cierto, como expresan Santos y Rodríguez (2002) la materialización de este potencial emancipatorio requiere de “la integración que se logre entre los procesos de transformación económica y los procesos culturales, sociales y políticos” (pág. 64).

Siguiendo esta línea argumental, abordaremos los alcances del Movimiento y los límites que obstaculizan este proceso emancipatorio, en los órdenes económico, social, político y cultural.

En el orden *económico*, las experiencias productivas desarrolladas muestran una construcción precaria en relación con el desarrollo de formas de producción alternativas al capitalismo. Como vimos, aún no se ha llegado al autosustento, a la producción de excedentes, al intercambio con otras organizaciones y menos aún a prescindir del mercado. La viabilidad de los talleres está cuestionada por factores estructurales y subjetivos. Cuestiones que, además, siguen provocando debates dentro del Movimiento que aún permanecen irresueltos. Como expresa uno de sus miembros al respecto: *“Un debate grande es si la mercadería la vendemos al mercado o si está para solventar las necesidades de los compañeros. Esos debates están dentro del Movimiento, no es un debate acabado. Lo que sí tenemos bien claro es que queremos abolir la explotación; pero la explotación no se anula a partir de una idea sino de un proceso”* (MTDS-Colectivo Situaciones, 2002: 69). Interrogarnos acerca de por qué persisten los talleres a pesar de su momentánea inviabilidad económica puede llevarnos a plantear como posible hipótesis la identidad.

No obstante, a través de estas experiencias, aun frágiles por cierto, los sujetos están experimentando nuevos modos de organizar el trabajo –basados en valores de igualdad intentando no reproducir las relaciones verticales y autoritarias propias de la empresa capitalista– y

²³ Continúo en este punto la reflexión de la Dra. Elizabeth Jelin quien me convocó a orientar mi búsqueda en ese sentido.

orientarse bajo un paradigma agroecológico sustentado en la producción orgánica, como es notable en la experiencia compartida de la huerta en Roca Negra. Al organizarse por valores opuestos al capitalismo (reciprocidad, necesidad) y, basados en un intento de anular la separación entre capital y trabajo y la subordinación de éste a aquel estimular relaciones horizontales y democráticas y socializar los medios de producción, comienzan a perfilar un tipo diferente de organización económica. Por cierto, cabe destacar su negación a constituirse en la forma de cooperativa pues cuestionan que las mismas pueden operar en una sociedad de mercado; sin embargo, ello no obstaculiza que utilicen su lógica participativa.

Uno de los avances en la dirección hacia practicar “lo alternativo” dentro de los talleres se empezó a dar respecto de la construcción de una idea de trabajo opuesta a la noción capitalista y que, por otro lado, sustenta el argumento de la falsedad que crea la identidad de “trabajador desocupado”. En sus palabras: *“Todas las actividades productivas que no se rijan por el criterio del trabajo como capacidad que se vende en el mercado no son consideradas trabajo (...) Hace falta crear una nueva concepción del trabajo y superar la dependencia del patrón. Es muy difícil romper la necesidad de ser dirigido para producir”* (MTDS-Colectivo Situaciones, 2000).

El pasaje de ser asalariado a integrar un lugar de trabajo en el que no hay un patrón requiere un proceso de aprendizaje y de cambio importantes.

En el orden social, si partimos del diagnóstico de una comunidad fragmentada, con altos niveles de desocupación, subocupación, necesidades básicas insatisfechas, etc., uno de los logros que el Movimiento alcanzó y profundizó con el desarrollo de los talleres fue la reconstitución del lazo social. La superación del aislamiento, la profundización de las redes sociales comunitarias, el incremento de la participación de los vecinos en la defensa de sus derechos, la ampliación de redes sociales hacia fuera con organizaciones como MOCASE, o Madres de Plaza de Mayo y la movilización de recursos materiales y simbólicos ligado a ello, así como las nuevas formas comunitarias que surgieron (farmacia comunitaria, compras comunitarias, comedor) son indicadores de este proceso que se da a partir del Movimiento. En este sentido, el barrio es un espacio de subjetivación y de articulación en la formación de las redes del Movimiento en la fase de latencia y en el rol del “vecino” como categoría de poder. El espacio generado por los talleres refuerza las “redes sumergidas en la vida cotidiana” (Melucci, 1994) condición *sine qua non* de la existencia del Movimiento. Los sujetos han encontrado en el mismo un espacio de contención y de visibilidad y un modo de dotar de sentido a una identidad colectiva. Son ilustrativos de este proceso fragmentos de entrevistas en los que se rescata el sentido comunitario. Por citar una de las tantas:

–¿Qué cosas encontraste acá?

–*Una unión, una forma de ver el compañerismo. Le digo que cuando nosotros armamos el primer grupo, nos uníamos, si había que comprar yerba, si había que comprar azúcar se ponía*

entre todos, si había que comprar herramientas para el trabajo se puso un peso cada uno entre todos y compramos las herramientas para trabajar. (Horacio, 2002).

Por otro lado, en relación con los talleres en sí, ha variado de modo afirmativo la relación que el MTDS estableció con los vecinos que no pertenecen al Movimiento, por ejemplo con la venta de pan y factura a “precio solidario” (menor costo). Además, en los talleres los sujetos pudieron socializar el conocimiento y aprender un oficio, recurso que es altamente valorizado.

Sin embargo, este proceso no está exento de dificultades que se vinculan con “lo colectivo”. Los conflictos que se suscitan dentro del Movimiento surgen en los talleres, a partir de priorizar por ejemplo la comercialización de los productos; o la negación a pagar por el producto que ha sido fabricado por el sujeto, lo cual puede implicar un alto grado de alienación.

Si bien, como expresa Quijano (2002) no basta la solidaridad para tener la viabilidad y vitalidad necesarias para tornar un modo alternativo de producción tan poderoso, flexible y de comprobada capacidad de adaptación como el capitalismo, la ausencia de solidaridad debilita el esfuerzo de mantener la vitalidad de un ejercicio alternativo (p. 489).

En el *orden político*, la democratización de las relaciones sociales se proyecta en el campo económico –a partir de mitigar las relaciones de autoridad entre patrón/obrero en los talleres por relaciones más horizontales– y en la forma organizativa adoptada por el movimiento regido por los principios de horizontalidad y democracia interna. La asamblea se convierte en el órgano consultivo y resolutorio: “*son nuestro máximo dirigente*”, expresan. Es el lugar en donde se discuten las propuestas, se toman las decisiones referidas a los talleres, al plan de lucha, la elección de delegados, se reafirman o modifican los criterios, etc. Por cierto, el día fijo que funciona la asamblea de cada barrio semanalmente o la Mesa general quedan suspendidas las actividades de los talleres. Las mismas actúan además como instrumentos para el fortalecimiento de lazos y la cohesión.

No obstante, a menudo surgen problemas o posiciones que cuestionan dichos criterios: “*No podemos decir que las asambleas sí son verdaderamente democráticas. Muchas veces hay debates que se extienden y llevan horas y se traban. Hay veces que tenemos que saldar la cosa con la votación, pero en general se busca el consenso*” (MTD-Situaciones, 2001).

Son notorias las tensiones originadas a partir del principio de la horizontalidad. El relato de uno de sus miembros refiere a ello: “*Desde la forma organizativa de la organización, la horizontalidad, ahí comienza a plantearse cosas que todavía no han sido saldadas. Entramos en contradicciones con el tema de la horizontalidad. Muchos compañeros por su experiencia militante, y más aun si ha tenido algún cargo es muy difícil que no lo repita*” (Antonio, mayo 2003).

El proyecto de desarrollar los talleres productivos también implicó respetar este principio. Como explica Neka Jara: «*En los talleres productivos discutimos qué tipo de relación queremos tener (...) Al comienzo teníamos encargados, alguien que en cada lugar ordenaba las cosas, pero más adelante decidimos que no queríamos dirigentes, ni en la organización ni dentro de cada taller. La manera de sacar el trabajo adelante es partir de acuerdos: antes de hacer nada resolvemos juntos qué queremos producir, para qué destino, cómo vamos a hacerlo. Después revisamos en conjunto, en talleres semanales si esos objetivos se van cumpliendo.*» (Página/12 Web, 2002).

Si bien la cultura política adoptada por el MTDS se basa en la democratización de las relaciones sociales, por cierto debemos superar la instancia del mecanismo que anima la toma de decisiones e interrogarnos acerca de la igualdad respecto a la legitimidad de voz. Ello nos conduce a interpretar las prácticas emancipadoras del Movimiento en el último orden, el *cultural*.

En efecto, existe una conexión entre las luchas por la producción alternativa y contra la desigualdad basada en el género tal como lo demostró el movimiento ecofeminista (Santos y Rodríguez, 2002).

Respecto del Movimiento, si bien sus integrantes interpretan que alcanzar la autonomía “no es solamente lograr la independencia del Estado o de las superestructuras; la autonomía se consigue en lo personal, grupal, político, social.” (MTDS-Colectivo Situaciones, 2002: 196) nos interrogamos: ¿qué “espacio de maniobra” tiene la mujer dentro del Movimiento en cuanto a alcanzar una conciencia crítica?

Partimos de una consideración preliminar: el MTDS nace siendo un movimiento integrado por una mayoría de mujeres. Al respecto, las conclusiones del Informe del Plan Jefas y Jefes de Hogar Universal elaborado por el SIEMPRO destaca que el 64% de los 1'900.000 beneficiarios del Plan son mujeres desocupadas en un alto porcentaje con experiencia laboral en el servicio doméstico, que viven en hogares indigentes, están al frente de sus casas o son cónyuges de esposos desempleados²⁴.

Cabe destacar que las mujeres del MTDS obtienen los planes a partir de participar en los cortes de ruta organizados por el Movimiento²⁵. Así, no sólo rechazaron la subordinación clientelista y servil al puntero político del barrio, se enfrentaron a la autoridad eclesiástica de la diócesis y al Estado e intentaron construir una organización autónoma. De modo que si coincidimos en la relación establecida entre el logro de esa conciencia de género y el tipo de organización en la que participa la mujer (cuando las organizaciones son creadas por los hombres u

²⁴ El porcentaje llega a 67,8% en el Gran Buenos Aires. Diario Clarín, 27/2/03, pág. 7.

²⁵ Las mujeres entrevistadas promedian los 40 años de edad y todas registran experiencia laboral previa en el servicio doméstico.

otras institucionales del tipo de las iglesias, la mujer tiene menos probabilidad de alcanzar esa conciencia que en las organizaciones horizontales), la propia construcción organizativa del MTDS debería favorecer el desarrollo de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres.

Dice Neka, la referente femenina del MTDS: *“Hoy la cosa es más pareja, pero la mujer sigue ocupando espacios clave. Eso sí, rara vez los principales, ya que los referentes de cada agrupación son casi todos hombres. Ellos tienen más idea sobre la construcción política, ya que muchos hicieron «carrera» en los sindicatos, en las épocas lejanas en que tenían trabajo. Pero en las bases y en la segunda línea se nota más el dominio de las mujeres, llegadas al piquete para defender el estómago de sus hijos.”* (Clarín Web, 26/9/02).

De acuerdo con Pizzorno (1985), uno de los exponentes de la escuela europea de los movimientos sociales (citado por Martínez, 1989), dichos movimientos pasan por diversos momentos (“estado naciente”, liberación y la autodeterminación, historización e igualdad.) En el MTDS la experimentación de “ser iguales” se potencia en el espacio público, en el espacio-tiempo del piquete, tal como Arendt observara en su estudio de la *polis* griega: “La *polis* se diferencia de la familia en que aquella sólo conocía “iguales”, mientras la segunda era el centro de la más estricta desigualdad” (Arendt, 1998: 44). No es casual que las mujeres (y los varones) experimenten en el piquete la libertad y la igualdad. El mismo está sumamente organizado bajo una clara división sexual de las tareas²⁶; en él las mujeres tienen a su cargo la parte vital de la resistencia. María habla del sentido del piquete: *“Casi siempre la que lleva adelante o la iniciativa es la mujer o la mayoría de las veces está la mujer en el piquete. Porque se siente con fuerza de estar en el piquete”* (febrero 2003).

Pero, ¿qué sucede con la igualdad al interior del MTDS?

Precisamente uno de los interrogantes que se plantea este trabajo se basa en observar en las prácticas lo que el MTDS pregona desde el discurso. Y es aquí el lugar en donde aparecen momentos de fuga, por llamarlos de alguna manera. Tomaremos por un lado, la dinámica de los talleres productivos y, por el otro, la dimensión organizativa del MTDS.

Las mujeres que integran los grupos productivos son beneficiarias de los Planes y, por consiguiente, realizan el trabajo extradoméstico como contraprestación. Sólo en la panadería son minoría;²⁷ trabajan junto a sus compañeros todos los días durante 4 horas pero al menos una de ellas refiere a su trabajo como “ayuda” y coloca el saber en el maestro panadero.

²⁶ Los hombres coordinan la seguridad (aunque también hay mujeres), procuran la búsqueda de neumáticos y combustible para eternizar el fuego, los alambrados para cercar el piquete, la leña para alimentar el fuego; las mujeres, tiene a su cargo la parte vital de la resistencia: son quienes aseguran la rutina: cargan las cacerolas, procuran el alimento para la olla popular, cuidan de sus hijos.

²⁷ La relación es la siguiente: en marroquinería son 6 personas: 1 varón y 5 mujeres; en costura son 2: ambas mujeres y en panadería son 12: 9 varones y 3 mujeres.

–¿Y acá trabajás en la panadería?

–*Sí, a la tarde.*

–¿Y que hacés?

–*Y... los ayudo a los compañeros que son panaderos.*

La división sexual del trabajo dentro del MTDS está bien delimitada en los talleres productivos a cargo de ellos (panadería), y de ellas: el taller de marroquinería y el de costura y el área de salud. Los dos últimos están montados en la casa de una de las mujeres del MTDS y están a cargo de mujeres que enseñan a otras mujeres a ser costureras o enfermeras vocacionales. Se deposita entonces en la mujer el cuidado de la salud de la familia según la “ética del cuidado” (Gilligan, 1982).

Las mujeres realizan el trabajo invisible de los talleres equitativamente; sin embargo, el trabajo comunitario (ropero, salud) al igual que el trabajo doméstico recaen en mayor medida en ellas y, sin equivalente en el mercado de trabajo, permanecen ocultos²⁸.

Al igual que el hecho de que sean las mujeres la mayoría entre los beneficiarios de los Planes comporta (según nuestra opinión, una explicación ligada a patrones culturales que redundan en que sobre ellas pesen menos los prejuicios para demandar asistencia social, sobre todo cuando se politiza el rol de madre), varones y mujeres no asumen en forma simétrica la carga de trabajo doméstico (más arduo entre mujeres que viven en condiciones de precariedad con un número elevado de hija/os), en virtud del proceso de construcción social de género que les atribuye a ellas la responsabilidad. No obstante, desde el relato de las mujeres es común escuchar hablar de paridad. En una entrevista, María respondía de este modo a nuestras dudas:

–¿Y le dan lugar a la mujer en las asambleas? ¿Cómo es el trato?

–*Para mí es igual, vale tanto la opinión de la mujer como del hombre.*

–¿Y entre las mujeres hicieron algo juntas?

–*No, porque no nos sentimos más que los hombres o el hombre más que la mujer.*

–¿Y el hombre realiza tareas en la casa?

–*Si, algunos compañeros o compañeras que la pareja no participa cuesta un poco.*

Por otro lado, en el orden discursivo los principios del MTDS son, como dijimos, la horizontalidad, democracia directa, autonomía y cambio social. Sin embargo, al profundizar en

²⁸ Por cierto, el informe del SIEMPRO destacó que el 70% de las mujeres beneficiarias del Plan realiza alguna contraprestación laboral, especialmente en el ámbito comunitario.

el estudio de la dinámica del movimiento hallamos que los varones –que, además son “los” referentes del Movimiento– tienen experiencias de militancia política y sindical de antigua data. En cambio, las mujeres sin este tipo de experiencias trabajan activamente en las bases sosteniendo los talleres productivos, el centro de salud, etc. Si bien, en las asambleas hay una activa participación femenina, ellas no intentan disputar, por ahora, los liderazgos masculinos. Los oradores en los ámbitos ajenos al movimiento son generalmente los varones. Ellos hablan en nombre de toda/os, detentan el poder de la palabra. Las mujeres entrevistadas hablan de igualdad pues dicen *“todos tenemos voz y voto”*. Sin embargo, uno de los relatos exhibe la tensión latente: *“Nosotras tenemos que cumplir todo, estamos 4 horas acá y después capaz que tenemos reunión y llegás a tu casa y tenés que ocuparte de tus hijos. **El hombre no hace nada, milita todo el día**”*, (Mónica, área salud, junio 2002).

La democratización que estimula el movimiento no llevó sin embargo, aún, a una democratización de la vida cotidiana, si entendemos que la democratización no se sustenta sólo en el ejercicio de la horizontalidad en la toma de decisiones, sino en preguntarse si toda/os tienen legitimidad de voz (Schmukler y Di Marco, 1997). Además, el propio discurso asambleario estaría contradiciéndose si operara en forma contradictoria con sus características intrínsecas (dicho con otras palabras, sería políticamente incorrecto).

Hoy, las mujeres del MTDS jerarquizan las luchas del Movimiento por sobre la lucha por eliminar la desigualdad entre los sexos que la mayoría niega. Hablar de emancipación implica si no eliminar, al menos reducir la explotación, la desigualdad y la opresión, proceso complejo que ni siquiera las revoluciones lograron instaurar. Como demuestra Moulyneaux (1985, citada por Navarro, 2002) respecto de la revolución sandinista: “Si bien la revolución no exigió la disolución de la identidad de las mujeres exigió sí una subordinación de sus intereses específicos a los objetivos mayores (...) de establecer un nuevo orden” (pág. 228).

Sin embargo, rescatamos positivamente que las mujeres del MTDS al salir de sus casas para participar de la esfera pública, contribuyen al desarrollo de procesos emancipadores. Como se ha dicho, derribar el muro que divide el espacio doméstico del público, salir del aislamiento implica un “camino sin retorno”. La cultura política del Movimiento, la misma forma de participación asamblearia constituye una fuente de politización. El espacio doméstico ya se transformó en un espacio politizado. Las vidas de estas mujeres ya no son las mismas. Están asistiendo, sin tomar conciencia de ello, a una profunda transformación cultural.

Conclusiones

En este artículo nos hemos centrado en el estudio de las prácticas productivas autogestivas desarrolladas por el MTDS como resignificación de los planes de empleo otorgados por el Estado, tratando de comprender tales iniciativas –enunciadas por los sujetos como alternativas al capitalismo– como parte de un proyecto integral de organización y empoderamiento comunitario en tanto involucra aspectos políticos, sociales y culturales.

Luego de interrogarnos si era posible hablar ya de una economía alternativa o solidaria o si tales iniciativas consistían en meras respuestas a la desocupación o como forma de cumplimiento con la contraprestación exigida, el trabajo se basó en el estudio de su viabilidad y las potencialidades emancipatorias. Al analizar los límites que encuentra el desarrollo de las experiencias hemos destacado los externos (que comparte con otras experiencias) e internos relacionados con el proyecto político-ideológico, la aspiración comunitaria y la concepción de trabajo. Nos basamos en la hipótesis que sostiene que a menudo las fortalezas por las que son elogiados los movimientos se vuelven fuentes de debilidad. Destacamos la postura anticapitalista, el rechazo al mercado, al trabajo asalariado y a la forma cooperativa y planteamos los dilemas que debe enfrentar atravesando el orden discursivo e indagando en el orden práctico: ¿existen posibilidades de reproducción de relaciones sociales sin excedentes? ¿Cómo se resignifica el mundo del trabajo a partir de una nueva concepción de trabajo? ¿Por qué se sostienen los talleres que no son viables? ¿Cómo se construye una identidad colectiva en una comunidad arrasada? ¿Cómo se traduce la emancipación?

Al comprender estas prácticas incipientes como campos experimentales, precarios y no suturados, no podemos afirmar que hoy constituyan una economía de ese tipo. No obstante, eso no le quita potencial transformador como ensayos de construir una organización económica basada en la solidaridad, igualdad y horizontalidad, de reducir la alienación del trabajo y superar la división entre capital y trabajo, o de impulsar formas de participación democrática que pueden comportar con el tiempo un proceso de cambio en las relaciones de género pero que ya han introducido cambios implicados, por ejemplo, en la politización del espacio doméstico.

Por cierto, este proceso, que además es canalizado por un movimiento social, se enfrenta permanentemente con dilemas y relaciones difíciles con el medio. El MTDS, como todo movimiento, es una construcción precaria, y quizás más frágil que otras experiencias, pues su existencia hoy se funda en la compleja relación mantenida con el Estado (“negociación”/enfrentamiento) que, paradójicamente, habilita y obstaculiza el logro de la autonomía política y económica.

De hecho, el sostenimiento de las experiencias productivas depende ineluctablemente de la lucha en el espacio público y ello constituye en sí un límite pues, como ya ha sucedido, la acción visible puede fagocitar el trabajo silencioso de la reproducción material.

Las urgencias del tiempo cotidiano, de tener que salir a cortar las calles, implica un desgaste de energías que impide la consolidación de la organización en la base y desestabiliza la materialidad. Pues, ¿hasta dónde no incidió, por ejemplo, la terrible represión de junio en el fluir de los talleres?

La imposibilidad de “llamarse a silencio” como los zapatistas –con los que comparten muchos principios– y consolidar las bases se impone, según nuestro criterio, como uno de los límites más importantes de la experiencia en su potencial emancipatorio junto con los factores estructurales mencionados; los subjetivos, el “free rider” que se deja o es cooptado por el aparato punteril, y el “convencimiento” de un proyecto político que implica una apuesta a largo plazo y la incertidumbre de aquello que no se conoce.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ARENDRT, Hannah (1998): *La Condición Humana*, Barcelona: Paidós.
- BIDASECA, Karina (2004): “Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición. Un estudio acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género”, en N. Giarracca y B. Levy (comp.): *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, Ed. CLACSO.
- BARBETTA, P. y LAPEGNA, P. (2001): “Cuando la protesta toma forma”, en N. Giarracca y colaboradores: *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires: Alianza.
- Colectivo Situaciones 4 (2001): *Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano*, Buenos Aires: Ed. De Mano en Mano.
- CORAGGIO, J. L. (1997): “Aclaraciones de algunos presupuestos del enfoque de economía popular urbana”. Copia fotostática.
- FARA, Luis (1985): “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Elizabeth Jelin (comp.): *Los nuevos movimientos sociales II*, Buenos Aires: CEAL.
- HOLLOWAY, J. (2002): “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, en *Herramienta*, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- JELIN, Elizabeth (comp.) (1987): *Ciudadanía e identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Ginebra: UNRISD.
- MARTÍNEZ, Alicia (1989): “Identidad y movilización femenina”, Ponencia presentada al Congreso de ALAS, Puerto Rico.

- MELUCCI, Alberto, (1994): "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta* N° 69, Madrid.
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones (2002), *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, Buenos Aires: Ed. De Mano en Mano.
- NAVARRO, Zander (2002): "Mobilização sem emancipação. As lutas sociais dos sem-terra no Brasil", en Boaventura de Sousa Santos (org.): *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- NEGRI, Tony *et al* (2001): "Contrapoder", en Colectivo Situaciones, *Contrapoder*, Buenos Aires: De Mano en Mano.
- POLANYI, Karl (1992): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México: FCE.
- QUIJANO, Aníbal (2002): "Sistemas alternativos de producción?", en Boaventura de Sousa Santos (org.): *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (org.) (2002): *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- SCHMUKLER, B. Y DI MARCO, G. (1997): *Madres y democratización de la familia en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Ed. Biblos.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Ed. Biblos.
- TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Universidad.

Otras fuentes

- Encuesta Permanente de Hogares, INDEC, mayo 2002.
- "El Pikete", publicación del MTD Solano, Año 2, N° 7, junio 2002.
- Diario de las Madres de Plaza de Mayo: "El país/desocupados", Buenos Aires, diciembre 1998 (Web). *Diario Página 12/Web*, <http://www.pagina12.com.ar>, Buenos Aires, 2 y 23 de junio 2002.
- Entrevista a Alberto Spagnolo, por María Esther Gilio, <http://www.pagina12.com.ar>, Buenos Aires, 31/8/02.
- Diario Clarín y Clarín Web*, junio 2002 y 27/2/03. <http://www.clarin.com.ar>
- Revista *Movimientos Sociales*, Buenos Aires, 2001.

RESUMEN

Este artículo se basa en el estudio de las prácticas productivas desarrolladas por el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano como resignificación de los planes de empleo otorgados por el Estado. Tratamos de comprender tales iniciativas –enunciadas por los sujetos como alternativas al capitalismo– como parte de un proyecto integral de organización y empoderamiento comunitario, en tanto involucra aspectos políticos, sociales y culturales.

Interpretar este tipo de experiencias “alternativas” o espacios de “contrapoder” (Negri, 2001) (Holloway, 2002) desarrollados por un movimiento social con un proyecto político que aboga por el cambio social y por nuevas formas de sociabilidad comunitarias, implica pensarlas desde su base de construcción de una identidad colectiva en la trama urdida por las “redes sumergidas en la vida cotidiana” durante la fase de latencia (Melucci, 1994).

Partimos de la hipótesis que plantea que una misma práctica con un discurso diferente puede tener otras consecuencias en el nivel de la acción. Intentaremos pues, superar el nivel discursivo de los sujetos para profundizar en las prácticas.

Entre las diversas experiencias que viene desarrollando el MTDS desde sus inicios tomamos como estudios de caso sólo las productivas actualmente en funcionamiento en el Barrio San Martín: la panadería, la marroquinería, el taller de costura, y un taller de herrería que ha dejado de funcionar. La finalidad es indagar los motivos que nos permitan explicar la permanencia y la culminación de las iniciativas comprendidas como experiencias incipientes y precarias, como campos experimentales.

Guiará este recorrido el interrogante acerca de si el sistema de producción que el MTDS está desarrollando constituye una economía alternativa –entendida como proyecto integral e instrumento emancipatorio– o si se trata sólo de una respuesta a la falta de trabajo o al cumplimiento de la contraprestación. De igual manera, veremos cómo se entronca el desarrollo de esta economía y los límites que encuentra. El estudio, basado en el trabajo de campo desarrollado entre abril y junio de 2003 utilizando entrevistas en profundidad realizadas a sus miembros y observación no participante, se centrará en la viabilidad de las experiencias productivas y en su potencial emancipatorio (Santos, 2002).

Cuadernos de CLASPO - Argentina

Títulos publicados:

- Nº 1. KARINA BIDASECA: «Vivir bajo dos pieles... En torno a la resignificación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano».
- Nº 2. ALEJANDRA COSOVSKI: «Las prácticas participativas en salud. El caso de los Municipios Saludables: el Municipio de General Rodríguez».
- Nº 3. CARLA MURIEL DEL CUETO: «Desde el barrio. Un estudio sobre acción cultural en dos barrios del Gran Buenos Aires».
- Nº 4. FABIANA LEONI Y MARIANA LUZZI: «Rasguñando la lona. La experiencia de un club de trueque en el conurbano bonaerense».
- Nº 5. MABEL LÓPEZ OLIVA: «Violencia familiar en la Ciudad de Buenos Aires: Un estudio sobre la dinámica de relación entre organizaciones no gubernamentales, poder judicial y otros servicios estatales frente a las denuncias judiciales».
- Nº 6. LAURA MARTÍNEZ PORTA: «La Universidad como agente de desarrollo local».
- Nº 7. PEDRO NÚÑEZ: «(Des)igualdad, necesidades y legitimidad. Un acercamiento a los criterios de justicia en sectores populares».
- Nº 8. GABRIELA POLISCHER: «Paradojas del asistencialismo: Una mirada a partir del caso de un comedor comunitario».
- Nº 9. GABRIELA WYCZYKIER: «Las estrategias de las organizaciones de la sociedad civil frente a los problemas de empleo: Un estudio de casos a partir de la articulación de niveles de acción micro-macro».
- Nº 10. NINA ZAMBERLIN: «Las organizaciones de la sociedad civil en el campo de la salud sexual y reproductiva. Estudio de caso: el Centro de Promoción del Joven».